

**CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL**

---



**CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA**

**35**

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS**

Estudios de investigación realizados por  
el Seminario de: "Zonas Estratégicas de Interés"

**INFLUENCIA DE LAS ECONOMÍAS  
DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS  
DEL NORTE DE ÁFRICA EN SUS  
RESPECTIVAS POLÍTICAS DE DEFENSA**

---

---

**MINISTERIO DE DEFENSA**



**CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL**



**CUADERNOS  
de  
ESTRATEGIA**

**35**

**INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS**

Estudios de investigación realizados por  
el Seminario de: "Zonas Estratégicas de Interés"

**INFLUENCIA DE LAS ECONOMÍAS  
DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS  
DEL NORTE DE ÁFRICA EN SUS  
RESPECTIVAS POLÍTICAS DE DEFENSA**

Junio, 1991



## CATALOGACION DEL CENTRO DE DOCUMENTACION DEL MINISTERIO DE DEFENSA

INFLUENCIA de las economías de los países mediterráneos del norte de Africa en sus respectivas políticas de defensa / Instituto Español de Estudios Estratégicos, estudios de investigación realizados por el Seminario de «Zonas Estratégicas de Interés».—[Madrid]: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, 1991. — 60 p. : 24 cm - (Cuadernos de estrategia ; 35).

Precede al tit.: Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. NIPO 076-91-055-9.—D.L. M-33939-1991.—ISBN 84-7823-158-5.

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Seminario de Zonas Estratégicas de Interés. II. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Madrid) III. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. IV. Serie

|  |
|--|
| REGISTRO DE DOCUMENTACION<br>DEL MINISTERIO DE DEFENSA |
| RECIBIDO..... 9054 .....                               |
| SIGNATURA .....  |
| FECHA .....  |

**Edita: MINISTERIO DE DEFENSA**  
Secretaría General Técnica

ISBN: 84-7823-158-5

NIPO: 076-91-055-9

Depósito Legal: M-33939-1991

IMPRIME: Imprenta del Ministerio de Defensa

**C E S E D E N**

**Instituto Español de Estudios  
Estratégicos**

SEMINARIO NÚM. 09: "ZONAS ESTRATÉGICAS DE INTERÉS"

**INFLUENCIA DE LAS ECONOMÍAS DE LOS PAÍSES  
MEDITERRÁNEOS DEL NORTE DE ÁFRICA  
EN SUS RESPECTIVAS POLÍTICAS DE DEFENSA**

# ÍNDICE

|   | <i>Página</i> |
|---|---------------|
| INTRODUCCIÓN .....  | 9             |
| <i>Por Andrés Fernández Díaz</i>  |               |
| INFLUENCIA DE LAS ECONOMÍAS DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS DEL NORTE DE ÁFRICA EN SUS RESPECTIVAS POLÍTICAS DE DEFENSA ..... | 11            |
| <i>Por José Uxó Palasi</i>  |               |
| 1. Reflexiones generales sobre Economía y Defensa .....   | 11            |
| 2. Políticas de Defensa .....   | 14            |
| 2.1. <i>Marruecos</i> .....   | 15            |
| 2.2. <i>Argelia</i> .....   | 17            |
| 2.3. <i>Túnez</i> .....   | 21            |
| 2.4. <i>Libia</i> .....   | 22            |
| 3. Acuerdos multilaterales .....  | 24            |
| 4. Caracterización económica de la zona .....   | 25            |
| 4.1. <i>Introducción</i> .....  | 25            |
| 4.2. <i>Rasgos generales: integración y diversificación</i> .....   | 26            |
| 4.3. <i>Las economías nacionales</i> .....  | 32            |
| 5. Aspectos económicos de los problemas y Políticas de Defensa .....  | 36            |
| 5.1. <i>Introducción</i> .....  | 36            |

|   |    |
|---|----|
| 5.2. <i>Asignación de los recursos escasos: dimensión económica del gasto militar</i> .....                               | 37 |
| 5.3. <i>La cuestión del Sáhara y otros conflictos regionales desde el punto de vista de la influencia económica</i> ..... | 39 |
| 5.4. <i>A modo de conclusión</i> .....  | 47 |
| Bibliografía .....  | 51 |
| CONCLUSIONES FINALES .....  | 53 |
| <i>Por Jesús Salgado Alba</i>   |    |
| COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO .....   | 59 |

## INTRODUCCIÓN

POR ANDRÉS FERNÁNDEZ DÍAZ

*El trabajo que hoy se ofrece a los estudiosos de los temas relacionados con la Economía y la Defensa, presenta un doble interés. Por una parte, incide sobre conceptos de la máxima relevancia en este campo, abordando aspectos y cuestiones de distinta naturaleza, pero especialmente referidos a la dimensión económica del gasto militar, tratada como un problema de asignación de los recursos escasos.*

*Por otra, el análisis que en esta ocasión presentamos se refiere a un ámbito geopolítico que posee gran trascendencia, tanto para los intereses económicos como estratégicos de nuestro país. Hablamos, en concreto, de los países del Magreb, es decir, de Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.*

*Preocuparse, en el marco de las coordenadas consideradas, de esta zona de tanta importancia para España, y especialmente para su seguridad, defensa y economía, constituye, sin lugar a dudas, una oportunidad que en ningún caso hay que desaprovechar. Y así sucede, realmente, en esta nueva ocasión en la que los autores, buenos conocedores de la materia, nos acercan a una realidad cercana que tiene que provocar permanentemente nuestra atención.*

*Conviene subrayar que este trabajo monográfico se ubica en el marco de las investigaciones que el Instituto Español de Estudios Estratégicos*

*(IEEE) y más concretamente el Seminario de Zonas Estratégicas de Interés viene realizando desde mediados de los años 60, relacionando los problemas económicos y estratégicos de los países del norte de África, con los problemas e intereses legítimos de España y Portugal.*

*En la actualidad el comportamiento cíclico de la economía americana, las dificultades derivadas de la unificación alemana, los obstáculos y desequilibrios que pueden producirse con motivo de la compleja unión económica y monetaria europea, los graves problemas con los que se enfrentan la Unión Soviética y, finalmente, los cambios radicales y convulsiones en los países de Europa del Este, concentran la atención y el esfuerzo de todos los países en los momentos actuales.*

*Pero esa sensibilidad elogiada por el "nuevo orden internacional" no debe ir en detrimento de nuestra preocupación por todo lo que acontece en esa parcela del Planeta que es objeto de estudio y análisis en coyunturas como la que ha motivado estas líneas.*

*Si además de la oportunidad deparada, contamos con el rigor de la precisión de unos estudiosos entusiasmados con su tarea, podremos dar la bienvenida sin titubeos al trabajo que hoy presentamos, y que esperamos contribuya a un mejor conocimiento de tan próxima e importante realidad.*

EL PRESIDENTE DEL GRUPO DE TRABAJO



# **INFLUENCIA DE LAS ECONOMÍAS DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS DEL NORTE DE ÁFRICA EN SUS RESPECTIVAS POLÍTICAS DE DEFENSA**

Por JOSÉ UXÓ PALASÍ

## **1. Reflexiones generales sobre Economía y Defensa**

«Hasta estos últimos años se mantenía la creencia común de que era la guerra la que decidía en toda ocasión la suerte de las naciones; ahora, en cambio, es imperativo hacer constar que no es la guerra, sino la economía, lo determinante.»

Con estas significativas palabras comenzaba Pierre Gallois un reciente artículo (1). Y es que las políticas de Defensa recogen cada vez de forma más influyente —siempre lo han hecho, en una u otra medida— los componentes económicos y sociales, junto a lo que podría denominarse el dominio de la política militar y de alianzas. Incluso estas últimas vienen condicionadas en gran medida por intereses económicos y comerciales, junto a los geoestratégicos o político-ideológicos.

Creemos pertinente enmarcar el siguiente análisis con unas breves consideraciones sobre relación entre estos dos campos de análisis y actuación política y social. Y esto, partiendo de la base de que, hoy día, prácticamente ningún campo de estudio o investigación, ya sea experimental o so-

---

(1) Pierre Gallois, "La paz a merced de la economía", *Política Exterior*, Volumen IV, núm. 14, 1990.

cial, puede pretender mantenerse al margen del contacto con otras disciplinas o valerse sólo de sus propios métodos o instrumentos.

En un primer nivel, el más elemental, podríamos señalar un nexo básico determinante de estas relaciones: una economía saneada es el requisito previo para una defensa eficaz, mediante la provisión de los recursos con que pagar la seguridad (2). La estabilidad, junto a la menor dependencia posible de variables externas sobre las que no se puede decidir (o al menos influir), complementan a la fortaleza como esas condiciones mínimas.

Ya los mercantilistas, doctrina nacionalista que analizaba la Política Económica en el contexto de unas relaciones internacionales y comerciales de suma cero, ponían a la riqueza, basada en la acumulación de metales preciosos, al servicio del poder del Estado.

Y, siguiendo con este breve repaso histórico es Adam Smith quien nos lleva a un segundo nivel de la implicación entre Economía y Defensa. El autor inglés, máximo exponente del *laissez-faire*, y considerado como el primer economista científico, sitúa a la Defensa como uno de los "deberes del soberano", junto a la justicia y la conservación del orden interior, y las obras públicas.

La filosofía liberal acepta así alguna excepción a la provisión y asignación de recursos a través del mecanismo del mercado, un "mal necesario", en terminología clásica, o un "fallo del mercado", según las más modernas teorías justificativas de la intervención del sector público en la Economía.

Y es que las características técnicas del bien Defensa hacen imposible la toma de las decisiones económicas fundamentales (cuánto producir, con qué asignación de recursos y cómo se distribuye) a través del mercado.

Estas características señalan a la Defensa como uno de los tópicos "bienes públicos", en terminología "samuelsoniana". Nos referimos a que su consumo es indivisible y no excluyente, y, por tanto, no rival. Y si nadie puede ser excluido de su consumo, nadie pujará tampoco en el mercado para demandarlo, ni para ofrecerlo, ante la imposibilidad de obtener un precio por él. Y hacen también, por otro lado, que los mecanismos institucionales y políticos por los que deben manifestarse las preferencias de las

---

(2) A. Maura decía ya en el año 1908, que "no puede seguirse una verdadera política militar sin una Hacienda ordenada y firme".

sociedades (sustitutivos del mercado) sean de la máxima importancia para determinar el nivel del gasto defensivo.

Precisamente, el dominio de este paradigma liberal en el panorama científico de la Economía, fundamentalmente hasta la "revolución keynesiana" (J. M. Keynes publica su *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, en el año 1936), hizo que el trato que se daba a estos temas se centrara en los dos niveles de análisis ya citados. Estos se concretan en el estudio de la financiación de los gastos de Defensa y su evolución, y la llamada economía de guerra, o cómo adaptar el sistema productivo de la nación, y económico en general, a los esfuerzos requeridos por las situaciones de conflagración.

Sin embargo, el abanico de los puntos de vista con que se enfrentan estos temas, se han ampliado en los últimos tiempos. Esta apertura tiene su origen en diversos hechos, y está acompañada también de nuevos criterios de análisis. Entre esos factores citaremos:

- El cambio en el paradigma científico, con el predominio del "keynesianismo" en la posguerra.
- El consiguiente aumento del sector público, y de las técnicas de análisis de la eficacia de su gasto.
- La "guerra fría" y la política de disuasión, representando los gastos militares, porcentajes crecientes de las producciones nacionales.
- Este aumento se produce no sólo en las economías desarrolladas, sino también en muchos países del Tercer Mundo, lo que abre dos nuevos debates: la relación entre desarrollo y gasto militar, y las causas que originan este crecimiento.

En suma, este cambio de apreciación supone un valioso enriquecimiento de las relaciones plurales entre Economía y Defensa, y parte de una nueva concepción del problema: la creciente interdependencia entre la Política Económica y la Política de Defensa y, consiguientemente, la necesidad de su coordinación. Esta última se concreta en dos coordenadas fundamentales:

- De un lado, la que impone el contexto mundial de transnacionalización y apertura económica, especialmente respecto a la mayor vulnerabilidad externa que implica.
- De otro, la utilización de técnicas para la racionalización y valoración, más allá del punto de vista exclusivamente táctico o estratégico, de la eficacia del gasto militar, más necesarias aún ante el problema de la asignación de recursos, ciertamente escasos que supone la crisis.

Acabaremos citando la aportación que hace el profesor Ángel Viñas (3), exponente claro del cambio de enfoque que hemos querido transmitir. Este autor habla de la *Nueva Economía de la Defensa*, basada de forma principal en:

- a) El análisis del "coste de oportunidad", en un sentido económico, del gasto militar. Este coste incluiría no sólo "la cantidad de producción civil a la que se renuncia por la producción militar", sino también otros aspectos como su influencia en el impulso tecnológico del país y en su crecimiento y desarrollo económico.
- b) La valoración del entorno político-económico como factor de decisiva importancia en la vulnerabilidad externa del país, y la necesaria coordinación de las políticas económica y defensiva. ("La protección ante acontecimientos que emanen de la esfera exterior, no es ni puede ser sólo de carácter militar, porque las amenazas no tienen siempre ese carácter") (4). Se trata, en definitiva, de la "defensa económica".

## 2. Políticas de Defensa

Las líneas fundamentales que habrán de permitir el seguimiento de las respectivas Políticas de Defensa de los cuatro países considerados —Marruecos, Argelia, Túnez y Libia—, podremos deducirlas no sólo a través de los textos programáticos —tanto de carácter político general como específicos de esta materia—, que en forma más o menos coyuntural publican sus Gobiernos en determinadas ocasiones básicas, relacionadas con su organización estatal, sino —muy especialmente— por una serie de hechos prácticos como son los movimientos diplomáticos de cada país, la política militar que han desarrollado y las actitudes beligerantes que adoptaron frente a los diversos acontecimientos de carácter internacional que les afectaron a lo largo de los años transcurridos desde que accedieron a sus independencias.

Desde otro punto de vista, servirá igualmente de pauta para valorar el desarrollo de las respectivas Políticas de Defensa la observación del incremento de sus FF AA, tanto en hombres como en material.

---

(3) Ángel Viñas, *Armas y Economía. Ensayos sobre dimensiones económicas del gasto militar*. Ed. Fontamara. Barcelona, 1984.

(4) Ángel Viñas *op. cit.*

Con todos los aspectos señalados a la vista, destacaremos a continuación las particularidades propias de cada uno de estos países en relación con el tema considerado.

## 2.1. Marruecos

### ANTECEDENTES

Alcanzada la independencia nacional en marzo del año 1956, se definió inmediatamente como una Monarquía Constitucional, Democrática y Social, cuya proyección exterior habría de desarrollarse con arreglo a los siguientes principios:

- Mantenimiento de una cuidadosa neutralidad entre el Este y el Oeste, adhiriéndose a los principios de “no alineamiento” y de buenas relaciones amistosas con todos los países del mundo.
- Apoyo a la descolonización y a la unidad del continente africano. Desde un punto de vista teórico, las diversas Constituciones marroquíes que se han promulgado señala el siguiente itinerario de entidades a conseguir: Gran Magreb, Nación Árabe, Unidad Africana.
- Consecución de la integridad territorial nacional tomando como objetivo básico la reivindicación del titulado Gran Marruecos, que comprendía no sólo el territorio del Sáhara occidental, sino que alcanzaba también a Ifni, Ceuta, Melilla, peñón de la Gomera, peñón de Alhucemas e islas Chafarinas.
- Obligación de inscribir su acción en el marco de los Organismos internacionales de los que Marruecos es miembro activo.

Hay que señalar, sin embargo, desde el primer momento, que la intención marroquí de no alineamiento se ha visto desbordada por la fuerza de los hechos. En la práctica, ha tenido que permutar, en gran medida, su proclamada vocación constitucional “árabe y africana” por la de país occidental y mediterráneo.

### CRONOLOGÍA BÁSICA

En el tiempo, puede descomponerse la Política de Defensa de Marruecos en tres grandes períodos:

- 1) El que va desde la independencia, en el año 1956, hasta el año 1969, en que se consigue la retrocesión de Ifni.
- 2) Desde el año 1970, hasta el año 1975, en que se produce su intervención directa en el Sáhara occidental.

3) Desde el año 1976 hasta la actualidad, en que la intensa conflictividad internacional derivada del problema del Sáhara, y la propia guerra mantenida contra el Frente Polisario ha exigido un tremendo esfuerzo diplomático, militar y económico.

Durante el primero de estos períodos pueden distinguirse también dos fases con personalidad propia en cuanto a la evolución interior del Estado.

- Del año 1956 al año 1960 se produce la reconstrucción del Estado marroquí y la renovación de la Monarquía bajo Mohamed V.
- En el año 1961 accede al trono Hassan II, y se inician enseguida las tensiones con Argelia por reivindicaciones territoriales y fronterizas. En el año 1963 tales territorios desembocan en una confrontación armada que finaliza con una fuerte derrota del Ejército argelino.

Hasta el año 1969 no se produjo una primera reconciliación argelino-marroquí, mediante el denominado Tratado de Ifrán, por el que el soberano marroquí reconoció las decisiones de la Organización para la Unidad Africana (OUA) sobre intengibilidad de las fronteras heredadas de la colonización. En este mismo año se produjo la retrocesión de Ifni para España, y el reconocimiento de Mauritania por Marruecos.

En el terreno social, se produjeron importantes dificultades que obligaron a establecer un régimen político de excepción que llegó a superarse por el esfuerzo a la economía que supuso el incremento de la extracción de fosfatos.

Con los atentados contra el rey Hassan II que tienen lugar en los veranos de 1971 y 1972 se inicia un nuevo período en la evolución interna del país y en su Política de Defensa. Se caracterizará por la agudización de la cuestión saharai, provocada por el rey Hassan como medio que permitirá reconstruir la unidad del pueblo en torno a la Monarquía.

En noviembre del año 1975, éste provoca su jugada maestra con la "marcha verde". Pocos días después, se firman los Acuerdos de Madrid, entre España y Marruecos y Mauritania, que pretenden iniciar la desconcolización del Sáhara.

El rey de Marruecos ha conseguido motivar a su Ejército, prestándole la posibilidad de ser empleado en una tarea patriótica de fuerte raigambre popular. Pero Argelia recusa los Acuerdos de Madrid, lo que traerá consigo un nuevo y fuerte enfrentamiento entre los países vecinos.

El tercero de los grandes períodos señalados se inicia en el año 1976, al retirarse definitivamente el Ejército español del Sáhara, y ser ocupado este territorio por las unidades marroquíes. Empieza una guerra de movimiento en toda regla; el Frente Polisario mejora rápidamente su organización y armamento (soviético, a través de Argelia), y pone en graves aprietos a las tropas marroquíes.

Además, la agravación de la crisis internacional afecta gravemente a Marruecos, que es arrastrado a explosivas situaciones de agitación social.

Es necesario hacer aceptar al Ejército y a los partidos políticos un cambio en la política del Sáhara. Se emprende, en el año 1982, la construcción del primer muro que proteja el llamado "triángulo útil" del Sáhara y permita establecerse militarmente a la defensiva.

En marzo del año 1984 se terminaba el segundo muro, y en junio el tercero, llegando a completarse el sexto y último en abril del año 1987.

En la primavera del año 1986 se iniciaron las negociaciones "indirectas" entre Marruecos y el Frente Polisario para tratar de encontrar una solución negociada al problema saharauí.

Aunque esta guerra sobrepasa todas las posibilidades financieras de Marruecos, se calculan unos gastos en torno a los mil millones de dólares anuales, tiene la ventaja —desde el punto de vista de la política interna— de mantener alejado y ocupado al Ejército, disminuyendo así los riesgos de "golpe de Estado" que algunos de sus hombres más significados habían intentado en los años 1971 y 1972.

A lo largo de esta década de los años 80 se produce el fenómeno de los acuerdos multilaterales en el Magreb, que si bien tienen un origen político o económico, amparan siempre diversos aspectos estrechamente relacionados con la Política de Defensa, lo que se concreta en una alianza militar específicamente señalada tanto en el Tratado de Unión con Libia —de 1984—, como el formado en 1989 por los cinco países interesados en la Unión del Magreb Árabe (UMA).

## 2.2 Argelia

### ANTECEDENTES

Hasta julio del año 1962 no consiguió Argelia independizarse de Francia, después de una larga y cruenta guerra que marcó inevitablemente el inicio de su andadura como Estado, definiéndose inmediatamente como una Re-

pública Democrática y Popular. Los títulos que se asignaba a sí misma colocaban a Argelia, ideológicamente, muy próxima al mundo que en aquellos años giraba en torno a la URSS. Abordó su restructuración social y económica intentando llevar adelante una revolución socialista en los campos industrial, cultural y agrario.

Consciente de su fuerza geopolítica en el ámbito africano, extremó su interés en identificarse con todas las "causas justas" que surgieran en el Continente y quiso que el ejemplo de su guerra de independencia y la subsiguiente etapa revolucionaria que vivía sirvieran de "norma de conducta para el Tercer Mundo", con una decidida vocación por ocupar el liderazgo de los nuevos Estados africanos que producía la descolonización.

Por otra parte, su historia, sus recursos, su estrategia económica e incluso su opción política le permitían adoptar un importante papel mediador en diversos conflictos. Por su Carta nacional, se definía como un país árabe, musulmán, africano, magrebí, del Tercer Mundo y "no alineado"; pero es indudable que —además— podía alegar con fundamento el ser país mediterráneo, bereber, parcialmente francófono, industrial y agrícola, rico y pobre a la vez. Con tales parámetros de situación, su Política de Defensa se rigió, inicialmente, por los siguientes principios:

- Evolución pacífica de las relaciones internacionales, defendiendo a ultranza su independencia nacional.
- Adhesión, sin reservas, a la política de "no alineación".
- Liberarse de las últimas secuelas de la colonización.
- Limitar el margen de maniobra de la URSS en Argelia .
- Dificultar la potenciación de Marruecos para disputarle el liderazgo regional.
- Apoyar los movimientos de liberación en otros países.

## CRONOLOGÍA BÁSICA

Tres presidentes definen las tres etapas que pueden señalarse en la evolución de Argelia y, por tanto, de su Política de Defensa.

Nada más iniciarse la primera etapa, surge el primer conflicto militar al que debe enfrentarse la nueva Argelia. La tensión fronteriza con Marruecos en la zona de Tinduf originó un enfrentamiento armado entre los Ejércitos de ambos países, que demostró la ineficacia del argelino para una lucha organizada. Se recurrió entonces a contratar instructores extranjeros y a enviar a parte de sus cuadros de mando a formarse en las academias militares de otros países, además de adquirir armamento, material y equipo,



fundamentalmente en la URSS. Por otra parte, organizó una política de reclutamiento obligatoria que le permitiera mantener unos efectivos humanos en sus FF AA muy semejantes a los que, en cada momento, tuviese Marruecos sobre las armas.

La subida al poder de H. Bumedian significaba el aislamiento de Argelia en el ámbito exterior, el incremento de las disputas territoriales pendientes con Marruecos y Túnez, y las luchas internas por el poder político. La posición exterior argelina, pues, se radicaliza: declara la guerra a Israel en el año 1967, incrementa sus relaciones con los países socialistas europeos.

En los años 1968 y 1969, respectivamente, regula sus fronteras con Túnez y Marruecos, aceptando todas las partes las resoluciones de la OUA en esta materia.

En el año 1973, con la rápida expansión económica del petróleo (el precio del barril pasó de 3,5 dólares a 6 dólares antes de producirse el conflicto con Israel, para doblarse poco después), Argelia acentúa sus actitudes beligerantes y envía algunas unidades de aviación al frente egipcio del canal de Suez, en la guerra de octubre.

A caballo de la agudización de la cuestión saharauí provocada por Marruecos, Argelia adopta una clara posición de apoyo al Frente Polisario, por estimar que de la solución que se dé a este conflicto dependerá la preponderancia de Argelia o de Marruecos en el Magreb. Toda la política militar de Argelia se orienta a mantener una auténtica carrera de armamentos con Marruecos, habiéndose estimado que a partir del año 1975 los gastos militares por soldado se duplican en los presupuestos argelinos y se triplican en los de Marruecos.

En el año 1976 —en íntimo paralelismo con la iniciación del tercero de los períodos señalados para Marruecos—, el apoyo decidido de Argelia al Frente Polisario en el aspecto militar provoca un aumento del 20 por 100 de los gastos de Defensa en el conjunto del Presupuesto Nacional. A esta actitud hay que sumar una toma de posición de Argelia, ciertamente agresiva contra España en razón de su propuesta sobre "africanidad" de las islas Canarias y la protección al Movimiento para la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC), que se irá moderando a lo largo del año 1978.

La muerte repentina e inesperada del coronel Huari Bumedian, el 27 de diciembre del año 1978 lleva al poder a Chadly Benjedid, que inicia inme-

diatamente una política de liberalización y distensión. Supone una política pragmática en oposición a anteriores planteamientos teóricos o ideológicos.

En el año 1983, después de graves dificultades internas de carácter político, la consolidación del régimen de Benjedid se plasma en una gran actividad de carácter diplomático no exenta de matices estratégicos. En marzo firma con Túnez un Tratado de Fraternidad y Concordia, del que se hablará posteriormente, y que marca un hito importante en la búsqueda del liderazgo en el ámbito marroquí.

Y en el año 1985 marca una fuerte inflexión negativa en la evolución económica de Argelia. La situación exige una revisión de los fundamentos políticos en que se basa la Constitución argelina. Así, en el año 1986 se aprueba una nueva Carta nacional.

Desde el punto de vista de la Defensa, la nueva Carta nacional confía al Ejército no sólo la Defensa de la integridad territorial, sino, también, la salvaguardia de la Revolución y la edificación de una sociedad nueva. Esta misión queda reflejada en el hecho de que recaen en la misma persona los cargos de presidente de la República y ministro de Defensa.

En la Carta se señala explícitamente, que la Política argelina de Defensa queda determinada por su potencial económico nacional y por los imperativos que impone su posición geopolítica.

También indica que "Argelia, de acuerdo con sus opciones, no ahorrará esfuerzo alguno por sostener los movimientos de liberación nacional, los que luchan contra el sionismo, los que son víctimas del *apartheid* y la segregación racial o los países amigos amenazados por el imperialismo o las miras expansionistas". (...) "Argelia, en su lucha contra el imperialismo, no subestimaré las amenazas, declaradas o no, de las fuerzas relacionadas con el mantenimiento del colonialismo. Estas amenazas imponen la existencia de un potente sistema de Defensa nacional".

Cabe puntualizar, todavía, algunos de los cambios efectuados en el texto de la nueva Carta nacional en relación con el de la antigua:

- La reiterada insistencia en el binomio Economía-Defensa con el propósito claro de reforzar su integración.
- La precisión en la definición de su postura estratégica cuando sustituye el término "árabe", un tanto vago, por el más concreto de "magrebi".
- Inclusión de las amenazas "fronterizas cuando alude a miras expansio-

nistas". Dichas amenazas (situadas en el año 1980) podrían concretarse en las siguientes direcciones:

- La representada por Marruecos, tanto en el tema sahariano como en cuanto al trazado definitivo de sus fronteras comunes.
- La procedente de Libia, por la posibilidad de que ataque a Túnez. Argelia tendría que acudir en apoyo de este último país en cumplimiento del Tratado de Fraternidad y Concordia del año 1983.
- La procedente de algún país europeo si se generalizase un posible conflicto en el Mediterráneo occidental.

A partir del año 1980 se produce un importante giro en las actitudes beligerantes de Marruecos y Argelia. Los dos países vienen a constituir el núcleo fundamental de la denominada UMA, ante la presión económica que sobre esta zona norteafricana habrán de representar los avances que experimenta la Comunidad Económica Europea (CEE). Es una nueva perspectiva que, en aras de la unidad, ha llegado a conseguir (teóricamente al menos) que el Frente Polisario se vea abandonado por Argelia, su gran valedor desde el año 1976.

### 2.3. Túnez

#### ANTECEDENTES

En el mes marzo del año 1956 alcanza Túnez su independencia, en el año 1957 es abolida la Monarquía y en el año 1959 se promulga la Constitución que instituyó en este país una República con un solo partido, el Neo-Destur. Sobre el partido y el Estado habrá de primar, durante largos años, la figura de Habib Bourguiba, el "combatiente supremo".

Ha mantenido, constantemente, una postura sin concesiones a los dos bloques mundiales, pero ha sabido mostrar un aire prooccidental y unas cordiales relaciones con los países árabes conservadores.

Por ello, su Política de Defensa se caracteriza por:

- FF AA no numerosas que no interfieran, en lo posible, el desarrollo económico del país.
- Cuadros de mando y técnicos reducidos en número pero bien preparados en academias extranjeras (especialmente de Francia e Italia).
- Armamento y material procedente de países occidentales.

## CRONOLOGÍA BÁSICA

Pueden distinguirse tres capítulos perfectamente definidos en la historia moderna de este país:

- 1) Desde la proclamación de la República de Túnez en el año 1957 hasta el desastre de las grandes inundaciones del año 1969 que provocan una crisis económica de proporciones alarmantes.
- 2) Desde el año 1970 hasta noviembre del año 1987 en el que el presidente Habib Burguiba es depuesto de su cargo y sustituido por Zine El-Abidine Ben Alí.
- 3) Que comprende los tres últimos años.

A lo largo del año 1978, los acontecimientos acorralaron al presidente Burguiba que se vio envuelto por una espiral de huelgas muy violentas, seguidas de unas sangrientas represiones.

Túnez se vio en la necesidad de incrementar sus FF AA ante la actitud agresiva de Libia. Contó para ello con el apoyo decidido de Francia y los EE.UU. que, en el año 1980, llegaron a desplegar una pequeña formación naval en el golfo de Gabes. La decisión tunecina de incrementar su peso militar le llevó a invertir fuertes sumas en un proceso de modernización de su armamento y material que compró a Francia y EE.UU.

Sin embargo, la debilidad económica tunecina no consigue normalizar la vida del país.

A esta caótica situación interna hay que añadir las tensiones con Libia que llegan a provocar en el año 1985 una concentración de tropas sobre la frontera y unas maniobras militares conjuntas EE.UU.-Túnez como medida disuasoria.

### 2.4. Libia

#### ANTECEDENTES

Libia fue el primer país norteafricano que alcanzó su independencia nacional. A partir de aquel momento —diciembre del año 1951—, tanto su Política de Defensa como su propia historia nacional abarcan dos etapas totalmente diferenciadas:

- Una, inicial, que alcanza hasta septiembre del año 1969.
- Otra, a partir de esta fecha, en la que el “golpe de Estado” de carácter militar derrocó el régimen monárquico e instituyó la República Árabe Li-

bia. El coronel Muamar el-Gaddafi pasó a ocupar la Jefatura del Consejo Nacional de la Revolución.

Las fuertes tentaciones revolucionarias mantenidas a lo largo del año 1968 produjeron una creciente agitación interna y una inestabilidad del Gobierno que culminaron con el "golpe de Estado" del 1 de septiembre del año 1969. Apenas transcurrido un mes y medio se anunciaron ya los cinco puntos programáticos que habrían de inspirar al nuevo régimen nacionalista:

- Neutralidad en cuestión de política exterior.
- Unidad nacional como primera etapa hacia la unidad árabe y el apoyo al islam.
- Prohibición de partidos políticos.
- Eliminación absoluta de las bases militares extranjeras en territorio libio.
- Política de explotación de la riqueza nacional en beneficio de todo el pueblo libio.

#### CRONOLOGÍA BÁSICA

A partir del año 1970 se inicia una escalada en la actitud crecientemente agresiva de la Política de Defensa libia que habrá de culminar en los graves enfrentamientos con los EE.UU. en el año 1986 y en el desastre del Ejército libio en el Chad, que supuso, además, un freno completo a la política intervencionista de Gaddafi en el continente africano, quebrándose aquí —provisionalmente por lo menos— una orientación estratégica de gran interés. Gaddafi había propuesto, sucesivamente, la unión de Libia con Egipto (1972), con Túnez (1974), con Siria (1980) y con el Chad (1981); en todos los casos la propuesta terminó en el más absoluto fracaso. Estos permanentes rechazados le condujeron a una política expansiva e intervencionista en el África subsahariana, por una parte, y a reaccionar con fuerza contra el pretendido liderazgo argelino, por otra, como se verá al describir los tratados multilaterales suscritos en los años 1983 y 1984 por los países componentes del Magreb.

Esta estrategia de Libia se basaba en la filosofía que había puesto en marcha la Revolución de septiembre del año 1969 con una marcada simbología islámica y panárabe que pretendía erradicar todas las influencias extranjeras en el norte de África.

Pero, a partir del año 1974, Libia se encuentra aislada entre los países árabes por su ruptura con Egipto y por la desconfianza con que le miran los países del Magreb. Su reacción le lleva a acercarse a la URSS.

En el apoyo soviético cifra Libia el mejor medio para obtener un mayor protagonismo internacional. Así, en marzo del año 1977 el coronel Gaddafi agudiza su actitud política prosoviética y adopta para su país el título de Jamahiriyah Árabe Libia Socialista y Popular.

Paralelamente se convierte en el país más fuerte del Magreb en moderno material de guerra, especialmente aviación, carros de combate y misiles de todo tipo. Como su capacidad humana es muy limitada (unos tres millones de habitantes) se apoya en unos 15.000 extranjeros (soviéticos, checos, norcoreanos y alemanes del Este) para manejar y entretener su enorme dotación de armamento.

### **3. Acuerdos multilaterales**

Al estudiar el caso particular de Libia ya se ha visto que desde el triunfo de la Revolución en septiembre del año 1969, el coronel Gaddafi intentó estabilizar el Estado ofreciendo uniones con otros países. En algún caso, como el de Egipto en el año 1972, la unión buscaba alcanzar un marcado objetivo militar al ofrecer la fusión de ambos Ejércitos en la lucha contra Israel.

Pero en los años 1983 y 1984 se produjeron dos alianzas entre distintos grupos de países del Magreb que afectaban de una manera muy especial a sus Políticas de Defensa. Se detallarán a continuación:

- El 19 de marzo del año 1983, los presidentes Chadly Bendjedid y Habib Burguiba firmaron en la ciudad de Túnez un Tratado de Hermandad y Concordia entre sus dos países. La parte dispositiva es, en realidad y en su conjunto, un pacto de no agresión mutua que queda abierto a otros países del Gran Magreb Árabe. Puede decirse que, en definitiva, el Tratado no pretendía otra cosa que marcar el liderazgo de Argelia y su protección a Túnez frente a la política agresiva y expansiva de Libia. Muy pocos meses después, en diciembre del mismo año, Mauritania se adhiere al Tratado y se acoge así —también— a la protección de Argelia frente a Marruecos, su enemigo tradicional, Argelia a conseguido completar el cerco físico de Marruecos y el aislamiento de Libia.
- El 13 de agosto del año 1984, el rey Hassan II y el coronel Gaddafi firman en Uxda un Tratado de Unión Marruecos-Libia que es una respuesta contundente al anterior Tratado de Hermandad y Concordia argelino-tunecino-mauritano. Se denominará Unión Árabe Africana (UAA). Su artículo doce marca una solidaridad militar. Dice así, literalmente: "Toda agresión de la que sea objeto uno de los dos Estados constituirá una agresión al otro."

- Continuando la política agresiva por su cuenta, Libia firmó en julio del año 1985 un importante Acuerdo de Cooperación Militar con Sudán, separándose de Egipto y creándole un nuevo problema diplomático a Marruecos. En el mes de agosto siguiente, Libia concentró tropas en su frontera con Túnez y provocó una nueva tensión internacional.

Con todo, la acción más desconcertante desde un cierto punto de vista —pero la más lógica si se tiene en cuenta con todo su valor el demostrado fanatismo del coronel Gaddafi por mantener el liderazgo militar y político del mundo árabe— fue la realizada en la propia ciudad de Casablanca al boicotear decididamente la “cumbre” árabe convocada por el rey Hassan II con el fin de apoyar los planes de paz del rey Hussein de Jordania en el Próximo Oriente.

Finalmente, después de una serie de entrevistas de segundo nivel, los dos máximos dirigentes de Libia y Argelia pactaron su reconciliación el 28 de enero del año 1986 y acordaron apoyar las resoluciones de la OUA y de la ONU a propósito del conflicto del Sáhara occidental, contra las tesis mantenidas por Marruecos.

La presunta “Unión Marruecos-Libia” dejó de existir en agosto del año 1986. No puede dejar de reseñarse en este apartado el Tratado que se firmó en Marrakech el 17 de febrero del año 1989 por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania y que se denominó “Unión del Magreb Árabe” (UMA). En su artículo tercero se señala expresamente que uno de los objetivos que se pretende alcanzar por la prevista política común consiste, en el campo de la Defensa, en la salvaguarda de la independencia de cada uno de sus miembros. En su artículo quince los firmantes se comprometen a no tolerar sobre su territorio ninguna actividad o movimiento que pueda atentar contra la seguridad o la integridad territorial de un Estado miembro, o contra su sistema político. Se comprometen igualmente a no adherirse a alianzas militares o políticas dirigidas contra la independencia territorial de los otros Estados miembros.

#### **4. Caracterización económica de la zona**

##### *4.1. Introducción*

Una vez consideradas las Políticas de Defensa desarrolladas por estos países en las décadas de los años 60 y 80 nos proponemos señalar, siquiera someramente, cuáles son los rasgos básicos de sus economías.

No se trata, desde luego, de hacer una descripción minuciosa de todos los hechos económicos acaecidos en estos veinte años, sino de aislar y analizar las tendencias y fuerzas que marcan su evolución.

Igualmente, veremos cuáles han sido las opciones de Política Económica que los respectivos Gobiernos han tomado, para enfrentarse a los distintos problemas que les afectan (vulnerabilidad externa, dependencia, industrialización, desintegración social, etc.). En definitiva, las estrategias de desarrollo emprendidas.

Y, lógicamente, este análisis sólo tiene sentido en el contexto preciso de su influencia sobre sus Políticas de Defensa. Por ello, prestaremos especial importancia a aquellos acontecimientos que se proyectan en sus decisiones y orientaciones defensivas.

Distinguiremos, además, dos niveles fundamentales. Por un lado, la capacidad mayor o menor de la economía para proveer a la Defensa de los recursos necesarios (Niveles de renta y de gasto militar). Por otro, los aspectos económicos de sus relaciones internacionales (Fuerzas económicas que marcan o influyen en su orientación y proyección exterior).

Todo ello sin olvidar, en último término, que para estos países el desarrollo es la mayor aportación a su seguridad y estabilidad.

#### *4.2. Rasgos generales: integración y diversificación*

Los países del Magreb forman indudablemente un espacio geopolítico unitario. Podemos plantearnos si forman también un "espacio económico unitario". Y no es éste un simple ejercicio teórico, sino algo de la máxima importancia, especialmente cuando vemos cómo el Gran Magreb se convierte, en los últimos años, en piedra angular de las actuaciones y objetivos políticos y económicos de estos países (Con la incógnita de la siempre impredecible Libia).

Desde luego no podremos llegar a un patrón económico en el que reconocer cuatro Estados que, desde su independencia, han protagonizado proyectos sociales distintos, e incluso muchas veces antagónicos.

Se trata de economías que, pudiendo ser complementarias (amplio mercado, recursos naturales, etc.), se encuentran más orientadas hacia la CEE que hacia el propio comercio intermagrebí (apenas un 1 por 100 del total). Por todo ello, las infraestructuras de transportes y comunicaciones son deficientes y escasas. Gran parte de la explicación de este hecho habrá que



buscarla en las tradicionales desconfianzas, disputas, y hostilidades, que han estado alimentando los respectivos Gobiernos en la lucha por el liderazgo regional. Situación que, no obstante, debe superarse si se quiere avanzar en una mayor integración política y económica de la zona. Lo cual se hace necesario para afrontar con éxito la solución de los problemas económicos que sufren estos países; más aún en el contexto de una Europa unida a partir del año 1993.

Pero junto a estos factores diferenciadores, podemos ver también líneas comunes en su evolución como naciones independientes, así como problemas que les afectan a todos, en mayor o menor medida. Factores y problemas que, muchas veces, suponen un impulso creciente hacia los mayores deseos de acercamiento a que nos referíamos. Sin ánimo de ser exhaustivos, sino simplemente como instrumento de análisis, podemos destacar algunas de estas características comunes. Asumiendo desde el principio la heterogeneidad de situaciones entre estos países:

- a) Su mediterraneidad.
- b) El pasado colonial.
- c) Consecuencia de esto, su ubicación en la división internacional del trabajo, y su dependencia de los mercados de determinados productos primarios.
- d) Las intensas relaciones con la CEE.
- e) El importante papel del Estado.
- f) Las situaciones de desigualdad y desintegración social.
- g) Los problemas demográficos y alimenticios.

La ubicación geográfica es, muchas veces, determinante en la historia y la economía de pueblos, y siempre una variable fundamental que considerar. En este sentido, su mediterraneidad marca, desde siempre, las relaciones de los norteafricanos entre sí y de la ribera Norte, con la Europa marítima. De hecho, el desarrollo capitalista del Norte significó la profundización de la colonización y dependencia del Sur. El Mediterráneo se convertía así en una frontera entre el Norte y el Sur, no sólo en términos geográficos, sino también económicos. Entre el desarrollo y el subdesarrollo.

¿Sigue siendo hoy ese límite que separa dos realidades económicas, profundamente diferentes y, a la vez, dependientes? La propia historia reciente de las relaciones entre ambas culturas nos muestra que, si bien la dependencia sigue siendo algo obvio, a los dos les interesa profundizar en sus contactos mutuos. Hoy más que nunca, surge la necesidad de articular una "política mediterránea" que sea sentida como propia, y compartida en su diseño por ambas partes.

Para Europa, la estabilidad política y económica del norte de África, y por tanto su desarrollo, se convierten en un objetivo de primer orden, por la importancia estratégica de la zona. (Suministro de energía, transporte de mercancías, temor a un conflicto norteafricano, problema de la inmigración, amplio mercado, que próximamente alcanzará los 90 millones de personas, etcétera).

Para el Magreb, la Comunidad es su primer cliente —más de la mitad de sus exportaciones—, y su máximo proveedor, aparte de las cuestiones de la deuda externa y, como decíamos, de la válvula de escape demográfica que supone la emigración que tiene por destino la CEE.

Siendo esto así, cuando estos países logran su independencia política —Libia en 1951; Marruecos y Túnez en 1956, y Argelia en 1962—, deben enfrentarse a algo mucho más complejo: la independencia económica. Pero si entraña una dificultad mayor, en el impulso nacionalista que significa su desvinculación administrativa se convierte en un objetivo irrenunciable. Es la reafirmación de la soberanía y libertad de acción propias. Veamos cuáles son los problemas que se les plantean a ese respecto:

- Una economía estructurada por y para la metrópoli, con una atención casi exclusiva a los sectores "modernos" y a las infraestructuras relacionadas con los mismos.—Especialización agrominera—.
- La fuga de inversiones de capitales de las potencias coloniales al producirse el abandono de los territorios.
- La incapacidad del capital y de la burguesía nacional para liderar el proceso de industrialización y desarrollo.
- La ausencia de estructuras administrativas propias suficientemente articuladas.
- El modelo de relaciones Norte-Sur, y especialmente el de los flujos comerciales —"intercambio desigual"—, en el marco de un sistema económico, monetario y financiero internacional diseñado por el Norte.

Los Gobiernos nacionales se marcan, como primer y primordial objetivo económico, la puesta en marcha del desarrollo, cada uno dentro de su propio modelo, y en sus circunstancias particulares.

Ante este anhelo, existen dos estrategias básicas de enfrentarse a él: el desarrollo extrovertido (orientado hacia fuera), y el desarrollo introvertido o autocentrado (orientado hacia el interior del país). Y junto a estas opciones puras, múltiples grados de combinaciones sintéticas de ambas.

En suma, y como veremos más adelante, se trata de asumir o no una determinada posición dentro de la división internacional del trabajo. Y la opción

por uno u otro modelo está marcada por los presupuestos ideológicos y económicos de los que se parta. Los países del Magreb han seguido, desde luego, modelos o estrategias de desarrollo distintas.

Para analizarlas deberemos tener muy en cuenta también que la falta de articulación socioeconómica y de infraestructuras adecuadas, hace imprescindible la concurrencia del Estado como sustituto del capital privado, ya que esto marcará en cierto grado la elección de uno u otro modelo.

Estamos así, ante una característica común de las estructuras económicas de estos países: la importancia del Estado como agente impulsor del desarrollo e industrialización, y la utilización de la planificación.

Por supuesto que hay que hacer distinguos y matizaciones. Nos encontramos con una planificación "indicativa", al estilo francés, en Marruecos, frente a otra más vertical, jerarquizada e "imperativa", en Argelia. En este último país, además, las empresas públicas no tienen ningún margen de autonomía en su gestión y financiación, y por tanto, tampoco responsabilidad en sus resultados (últimamente se está ampliando, en el marco de las reformas del sistema emprendidas por Chadly Benjedid).

Es por ello por lo que creemos de importancia la caracterización que de estas economías hace Fayçal Yachir, atendiendo al papel del Estado como criterio. Este autor advierte que la evolución económica y social de los países árabes mediterráneos está profundamente marcada por la actividad de este agente, pudiéndose hablar de la existencia de un "capitalismo de Estado". ("Proceso dual de refuerzo del Estado y del mercado"). (5).

Ahora bien, habría que distinguir dos modelos: el "capitalismo de Estado abierto", y el "capitalismo de Estado populista". Las diferencias las encontraríamos en las relaciones entre capital privado y público, y en la ubicación, más o menos pasiva, en la división internacional del trabajo.

Y es que la industrialización, parcial, desde la posguerra, de algunos países de la periferia, no tiene por qué significar una ruptura en esta división internacional del trabajo. De hecho, el modelo abierto asume su posición en la misma, y se industrializa en aquellas ramas que le permite su situación de dependencia (sector exportador de la agricultura, ciertas industrias transformadoras intermedias, actividad minera).

Sin embargo, el modelo populista opta por un intento de ocupar un nuevo lugar en el contexto de las relaciones económicas internacionales (cosa

(5) S. Amin y F. Yachir, *El Mediterráneo en el mundo. La aventura de la transnacionalización*, IEPALA, 1989.

distinta es que lo consiga en mayor o menor medida). Así, por ejemplo, Argelia se decide a fomentar la industria pesada intensiva en capital, en lugar de aprovechar la ventaja comparativa que supone una mano de obra más barata.

En el modelo abierto, atendiendo al segundo criterio diferenciador, el Estado actúa como promotor del desarrollo y las infraestructuras, a través de las reformas adecuadas y los planes de inversiones por sectores, mientras no pueda hacerlo la iniciativa privada. Se configura así como sustituto provisional de ésta, y su importancia disminuye cuando se crea una clase empresarial autóctona.

Si en este caso, el Estado no representa un proyecto alternativo al capital privado, si lo hace en el capitalismo de Estado populista. Aquí el Estado tiene un valor y personalidad económica en sí mismo, y en contraposición con el sector privado: es la Argelia del socialismo autogestinario y el Estado-Providencia.

En cualquiera de las dos situaciones, sin embargo, no se renuncia por completo al mercado y al comercio exterior (por otro lado, de vital importancia para sus economías, sin excepción). Todo lo más, se matiza (precios administrados de los artículos de primera necesidad) o controlado por el sector público (monopolio estatal de la banca y de los intercambios internacionales en Argelia).

Pueden concluirse como características comunes de las cuatro economías la "extroversión y dependencia comercial, tecnológica y financiera". Y que la evolución de sus economías ha sido similar: anhelos de desarrollo, expansión por la evolución de los mercados de energía, y crisis y necesidad de reformas, casi siempre en el sentido de la apertura y la liberalización, y en ocasiones articuladas a través de planes de estabilización surgidos de negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Estos planes, consistentes en buscar la vuelta a los "equilibrios económicos", especialmente los relacionados con la capacidad de pago de los deudores (equilibrio externo y presupuestario, y ajuste en los precios), tienen siempre efectos regresivos sobre los "equilibrios sociales". Efectos que se convierten en especialmente graves cuando se aplican economías del Tercer Mundo, con grados de desintegración social elevados ya de partida.

La consecuencia es un aumento de las tensiones sociales, contestada en un principio con la represión, y después con una inevitable apertura a ma-

yores niveles de pluralismo. Proceso no exento de dificultades, aprovechadas en algunos casos por corrientes integristas (sobre todo en Argelia, también en Túnez).

Todo ello sin que se atenúe la ya comentada dependencia comercial y financiera de la periferia del sistema (en la cual se encuentran estos países), respecto al llamado centro desarrollado (en estos casos, respecto a la CEE de forma primordial).

En definitiva, el transcurso de estos años ha supuesto, con importantes matices de intensidad, marcados por la estrategia de desarrollo articulada, el paso de una filosofía autónoma y desarrollista a una estrategia de apertura y extroversión —si bien, no hasta el extremo de la política de *infitah* seguida en Egipto—. Cambio de rumbo impuesto por las características estructurales de sus economías, periféricas y de especialización comercial, ante una coyuntura internacional desfavorable. Pero al mismo tiempo, estos hechos han generado la necesidad de colaborar y establecer políticas comunes para afrontar los retos de ese panorama mundial de grandes unidades económicas y sus propias crisis internas.

Antes de acabar, conviene dedicar siquiera unas líneas a los problemas demográficos, y los de emigración y dependencia alimentaria ligados a ellos.

Si la población magrebí había tardado, hasta el año 1950, 125 años en doblarse, a partir de esta fecha lo hace en sólo 25, y en el año 2025 se habrá multiplicado por cuatro. Esto supone tasas de crecimiento demográfico en torno al 3 por 100, e incluso ligeramente superiores en Argelia. Lo cual es más grave aún en un contexto de crisis económica, con niveles de crecimiento en ocasiones inferiores al de una población cada vez más joven, y que no encuentra acomodo ni en el sistema productivo ni en el educativo.

Contrasta notablemente con la Europa Comunitaria, donde la población crece a tasas ya muy próximas a cero. Por ejemplo, en Francia, país que recoge gran parte de la emigración de estos países, se registraba una tasa bruta de crecimiento demográfico del 0,4 por 100 anual en el año 1907. En ocasiones, a la inestabilidad que puede generar este desequilibrio se le ha denominado como "bomba demográfica". Según las previsiones de la ONU, mientras en el año 1950 el 75 por 100 de la población mediterránea vivía en la ribera Norte, en el año 2025 sólo lo hará el 35 por 100. Como parece obvio, los principales problemas que esto acarrea son sociales y económicos, pues genera un importante desempleo, obliga a muchos ma-

grebías a abandonar su país para trabajar y dificulta enormemente al autoabastecimiento alimentario, generando una nueva dependencia hacia el exterior.

#### 4.3. *Las economías nacionales*

Vistos los rasgos generales que caracterizan económicamente al conjunto del Magreb, procede concretar de forma más detallada aquellos que afectan a cada país. Teniendo siempre presente, claro está, que lo que se busca es considerar cómo influyen estos factores en sus Políticas de Defensa. Por eso, no se refleja en las páginas que siguen una sucesión pormenorizada de hechos, sino más bien una descripción de las variables que determinan, desde la economía, las opciones tomadas por cada Estado en el campo de su Defensa.

Marruecos y Túnez son los países que siguen con más claridad el modelo de "capitalismo de Estado abierto", y una estrategia de desarrollo orientada hacia el exterior. Son, además, los máximos exponentes de la aplicación de reformas económicas orientadas hacia la liberalización de sus sistemas de intercambio, interno y externo, impuesta por la crisis internacional de los mercados de petróleo y fosfatos, y el creciente endeudamiento. Y consecuencia de acuerdos con los acreedores institucionales —Banco Mundial y FMI—.

Este fenómeno se concreta en Túnez a partir del año 1969, cuando se produce una crisis política y económica que marca una inflexión en su historia económica. La filosofía socialista-cooperativista y el desarrollo "auto-centrado", dan paso en este momento a la tradicional inspiración liberal del Destur. El resultado será el fenómeno de las inversiones extranjeras (Ley de 1972) y la conexión con la división internacional del trabajo, en un contexto de "subcontratación industrial" (especialización en industrias de transformación y no pesadas o de base). Y el sector privado, nacional y extranjero, pasa a desempeñar el papel protagonista dentro del sistema.

Tras unos años (hasta el año 1975) en los que la conjunción de estas inversiones y una situación favorable de los mercados de fosfatos y petróleo, permitió tasas de crecimiento de hasta el 8 por 100, la nueva década supondrá la agudización de la debilidad y dependencia del modelo. A pesar de que las exportaciones sólo cubren ya el 60 por 100 de las importaciones, la rigidez a la baja de éstas, y la insuficiencia del ahorro interno, hicieron que siguiera recurriéndose a la financiación externa.

En el año 1986, y después de un fallido primer intento en el año 1983, se pone en práctica un plan de estabilización y austeridad, encaminado a permitir a Túnez su reinserción competitiva en los mercados internacionales. De las acotaciones hechas por M. Safra (6) a este mismo plan podemos obtener un diagnóstico de los problemas de la economía tunecina: déficit exterior (9 por 100 de PNB) y endeudamiento financiero (7.000 millones de dólares); aceleración de la inflación con sus socios comerciales; ralentización del crecimiento del PIB, e incremento del paro y problemas demográficos.

En el caso de Marruecos, el inicio de la adopción de la filosofía liberal y aperturista viene impuesto por la crisis financiera del año 1964, y el consiguiente plan de los años 1968-1972. Tras él, en los años 1973 y 1974, se vive una coyuntura favorable, fundamentalmente por el incremento del precio de los fosfatos, que impulsa la recuperación de una voluntad (o voluntarismo) desarrollista. La posterior evolución de este mercado, así como la pesada carga de la guerra del Sáhara, demostraron, no obstante, la incapacidad de la economía marroquí para generar los suficientes recursos internos con que financiar los planes de inversión previstos. Se producirá un gravísimo endeudamiento externo, cuyas consecuencias de política económica son los planes de estabilización de los años 1978 y 1983 (recorte del gasto y del crecimiento, precios reales de los productos de primera necesidad, y devaluación de la moneda).

Se constituye, de este modo, en un ejemplo claro de lo que hemos denominado "capitalismo de Estado abierto".

Capitalismo de Estado, porque éste tiene un peso fundamental en su economía, a través de dos instrumentos fundamentales de intervención: un sector público empresarial de gran importancia cuantitativa y cualitativamente, y el sistema de planificación —indicativa— articulado durante estos años.

Abierto, porque acentúa la especialización en sectores exportadores e intensivos en mano de obra, tratando de aprovechar esta posición en la división internacional del trabajo. Y abierto, también, por el cambio habido en los objetivos que persigue el Estado en su intervención en el proceso económico, convirtiéndose únicamente en valedor de las circunstancias mínimas que permitan el desarrollo de la iniciativa privada, especialmente lo referente a inversiones.

---

(6) M. Safra, "Note sur le plan de redressement tunisien de 1986", *Finances et développement au Magreb*, núm. 1. Enero, 1987.

La consecuencia más grave de la crisis vivida por Marruecos ha sido el endeudamiento exterior, que en los años 80 alcanza proporciones de extrema gravedad, y provoca la adopción de medidas drásticas de estabilización auspiciadas por el FMI. En este endeudamiento han influido de forma notable hechos como la evolución de los precios del petróleo, y el descenso casi paralelo, ya desde el año 1979, de los ingresos por fosfatos (su precio desciende un 80 por 100 en 1983, lo que se acumula a los ya registrados), o el creciente déficit alimentario. Pero la verdadera causa es la dependencia estructural del modelo de desarrollo articulado, respecto a los canales de financiación exteriores (la deuda externa alcanza los 23.000 millones de dólares).

Y las medidas ensayadas (privatización y liberalización, eliminación de la subvención de los precios de artículos de primera necesidad, devaluación —39 por 100 entre los años 1983 y 1986 y se espera que se llegue a un valor del dirham un 25 por 100 menos del actual—, ralentización del crecimiento, fomento de las inversiones extranjeras y del sector exportador, entre otras), aún cuando han permitido un cierto alivio en la coyuntura, no actúan sobre los problemas de fondo que siguen mediatizando el desarrollo de su economía. Esto es, déficit exterior crónico, endeudamiento y crisis presupuestaria, dependencia alimentaria y energética, crecimiento demográfico sin planificación o el terrible esfuerzo económico de la guerra del Sáhara.

Argelia representa la puesta en práctica de un modelo de desarrollo distinto al ejecutado por Marruecos y Túnez, concretado en una estrategia autocentrada, y constituyéndose en un capitalismo de Estado "populista", según la caracterización que venimos empleando.

Destaca en este sentido la apuesta por la concentración de esfuerzos e inversiones en el proyecto de una industrialización independiente, ajena a lo que le correspondería por la aceptación pasiva de su posición en la división internacional del trabajo, según la política diseñada por H. Bumedian. Se pretendía generar un proceso de "industrialización industrializante", mediante la promoción de focos de desarrollo en sectores básicos, intensivos en capital. Estos extenderían luego su efecto al resto de los sectores, especialmente bienes de consumo.

Se diseña, entonces, un sistema socialista autogestionario, en el que la agricultura debe desempeñar un papel secundario, como generador de recursos para la industria. Las consecuencias de esta política fueron la desvalorización social del trabajo agrícola, un desordenado y masivo éxodo hacia las ciudades y una pérdida de productividad. Lo que unido al eleva-



dísimo crecimiento demográfico, generó una cada vez más intensa dependencia agroalimentaria: Argelia ha pasado a importar el 68 por 100 de los productos básicos que consume (76 por 100 de los cereales), frente a un 28 por 100 en los años 1967-1969 (12 por 100 de los cereales) (7).

Su riqueza petrolífera le permite, además, vivir una época de expansión al producirse los dos *shock* del petróleo. (Si en el año 1970 sus exportaciones de hidrocarburos ascendían a 709 millones de dólares, en el año 1974 llegan a 3.900 millones, y en el año 1980, antes de que los precios volvieran a bajar, a 13.600 millones.) Esto tuvo una importante influencia en su Política internacional y de Defensa, marcada por el apoyo al Frente Polisario y la disputa con Marruecos por la hegemonía regional.

Sin embargo, la nueva década pone al modelo levantado por Bumedian, en medio de un consenso generalizado, sobre todo con las capas urbanas, ante la realidad de sus problemas, al tener que continuar el proceso de desarrollo en un contexto de contracción de las rentas exteriores. Especialmente desde el año 1986, cuando el precio de los hidrocarburos desciende un 50 por 100 en 6 meses, mientras continúa la tendencia depreciativa del dólar, y se mantienen, e incluso aumentan, los precios de los bienes de equipo que ha de importar Argelia para su industria. (No obstante, la deuda externa se mantiene dentro de unos niveles asumibles, gracias al esfuerzo de contención de las importaciones fomentado por el Gobierno. El mantenimiento de la independencia financiera fue, sin duda, uno de los objetivos primordiales de la política de Benjedid.)

Esta situación impone rápidamente una serie de reformas políticas y económicas cuyas líneas directrices serían: disminución de las dependencias exteriores (alimentaria y del mercado petrolífero); reformas institucionales, descentralización y desjerarquización; reconocimiento del papel del sector privado en la economía; disminución del déficit exterior y control de la deuda; apertura política, deshumedianización, multipartidismo y abandono de la "opción socialista irreversible" de su ordenamiento jurídico (nueva Constitución).

Esto tendrá una importantísima influencia en el abandono de la anterior política exterior expansiva, para elevar a la integración regional a la máxima prioridad.

Por último, la Libia de Gaddafi vive el máximo apogeo de sus riquezas petrolíferas a poco de iniciar su andadura, si bien las prospecciones se

---

(7) Vid. N. Bourenane, "Agricultura y alimentación de Argelia", *Revista ICE*, diciembre 1988.

bían iniciado ya en el año 1963. Esto le convierte en el país con más alta renta *per cápita* de la zona, y acostumbra a la población a un alto nivel de vida y consumo. Y permite, también, alimentar los impulsos anexionistas del líder libio, y la compra para su Ejército de una gran cantidad de material soviético.

Pero a la crisis política provocada por los enfrentamientos externos (Chad, EE.UU.) y las luchas internas por el poder (rumores de "golpe de Estado", intento de atentado, problemas con el Ejército), está íntimamente ligada la disminución de los ingresos petrolíferos (más del 50 por 100 de 1980 a 1984). También en Libia se han tenido que aplicar medidas de austeridad y tímidas reformas.

## **5. Aspectos económicos de los problemas y Políticas de Defensa**

### *5.1. Introducción*

El estudio de cómo influye la economía en las Políticas de Defensa de estos países lo centraremos, como ya dijimos, en dos efectos:

- El primero es la restricción que la Economía impone a la Defensa: el nivel máximo de recursos que pueda serle asignado a esta función del gasto público. Podríamos denominarlo "efecto renta".
- El segundo se refiere a que, dado un nivel de renta, cada sociedad dotará un distinto gasto defensivo. Es decir, responde a unas preferencias distintas. Y estas preferencias (o, muchas veces, necesidades de Defensa) pueden tener su origen en causas de distinto orden: políticas, históricas, geográficas o sociales, pero también en motivaciones económicas. (Sectores más vulnerables, zonas estratégicas para su sistema productivo, relaciones internacionales que es necesario potenciar, Defensa económica, etc.).

A este segundo nivel podríamos denominarlo "efecto asignación", haciendo así referencia a los factores que desde la Economía, provocan distintas dotaciones de gasto para la Defensa, partiendo de niveles de gasto similares.

Debemos huir, por lo demás, de explicaciones deterministas, así como de las unidireccionales o monocausales. Si la Economía influye en la Defensa, también ésta presupone restricciones sobre aquélla.

Ambos campos, a su vez, están íntimamente relacionados con las estructuras políticas e institucionales, muy ligadas siempre al grado de desarrollo o de democratización de cada sociedad.

## 5.2. Asignación de los recursos escasos: dimensión económica del gasto militar

El estudio del "efecto renta" puede hacerse a través de distintos instrumentos. A continuación, ofrecemos los datos, desde el año 1971, del nivel de gasto militar y de los hombres que forman las FF AA en cada uno de los países. El objetivo es, conocida ya la evolución que ha tenido la Economía de la zona, comprobar su reflejo en la dotación de recursos para la Defensa. Estas magnitudes se comparan con el PNB, la población o el Presupuesto del Estado, para permitir el contraste entre los cuatro países (cuadro 1).

**Cuadro 1.**—Magreb: gastos de Defensa y FF AA.

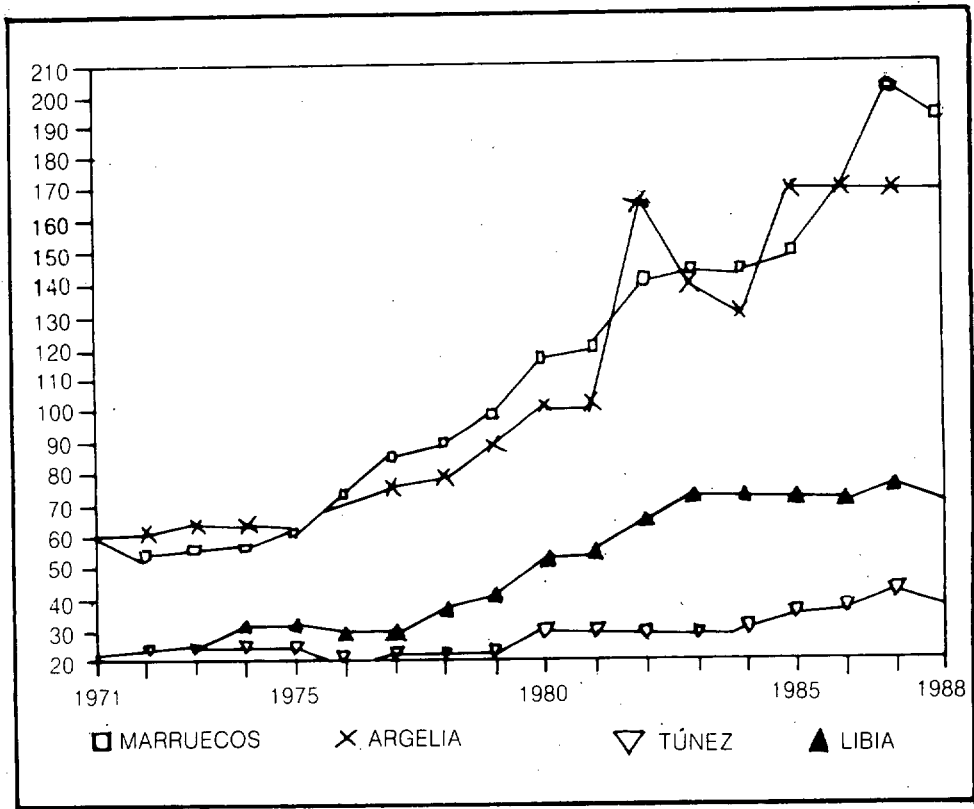
| Año  | Gastos<br>Defensa<br>Millones<br>(Tanto<br>por 100) | Gastos<br>Defensa<br>PNB<br>(Tanto<br>por 100) | Gastos<br>Defensa<br>Dto. Estado<br>(Tanto<br>por 100) | Gastos<br>Defensa<br>habitantes<br>Millones<br>(Tanto<br>por 100) | Hombres<br>FF AA<br>(Miles) | Hombres<br>FF AA<br>habitantes<br>(Tanto<br>por 100) | País      |
|------|---|--|--|---|-----------------------------|--|-----------|
| 1971 | 97  | 2,4  |  | 6,2   | 57,5                        | 0,4  | Marruecos |
| 1975 | 190   | 2,2  | 17,8   | 11,0  | 61,0                        | 0,4  |           |
| 1980 | 1.118   | 6,7  | 15,7   | 57,7  | 110,5                       | 0,6  |           |
| 1985 | 641   | 5,2  | 18,4   | 20,2  | 140,0                       | 0,7  |           |
| 1988 | 811   | 5,7  | 13,7   | 35,3  | 192,0                       | 0,8  |           |
| 1970 | 99  | 2,0  |  | 7,2   | 62,0                        | 0,4  | Argelia   |
| 1975 | 190   | 1,3  | 7,0  | 11,9  | 62,0                        | 0,4  |           |
| 1980 | 898   | 2,1  | 6,7  | 47,7  | 101,0                       | 0,5  |           |
| 1985 | 952   | 1,7  | 7,7  | 45,2  | 170,0                       | 0,9  |           |
| 1988 | 904   | 1,6  | 9,6  | 41,7  | 139,0                       | 0,6  |           |
| 1971 | 20  | 1,4  |  | 3,9   | 21,5                        | 0,4  | Túnez     |
| 1975 | 50  | 1,4  | 8,9  | 10,0  | 24,0                        | 0,4  |           |
| 1980 | 388   | 3,7  | 9,4  | 53,1  | 28,0                        | 0,4  |           |
| 1985 | 417   | 4,9  | 13,0   | 50,4  | 35,1                        | 0,5  |           |
| 1988 | 442   | 4,9  | 15,0   | 50,1  | 30,0                        | 0,5  |           |
| 1971 | 84  | 2,3  |  | 44,0  | 22,0                        | 1,1  | Libia     |
| 1975 | 203   | 1,0  | 20,0   | 81,5  | 32,0                        | 1,3  |           |
| 1980 | 1.074   | 3,6  | 9,4  | 276,1   | 53,0                        | 1,7  |           |
| 1985 | 1.400   | 5,7  | 14,4   | 314,3   | 72,0                        | 1,9  |           |
| 1988 | 971   | 4,4  | 30,4   | 239,3   | 71,0                        | 1,8  |           |

Fuente: Balance Militar.

En la década de los años 60, cuando estos países comienzan su andadura como naciones independientes, se producen choques fronterizos que tienen su origen, casi siempre, en la disputa por la explotación de los recursos del subsuelo.

Situándonos ya en el año 1970, podemos señalar dos etapas por lo que se refiere a la influencia concreta que la fortaleza o debilidad económica tiene sobre las políticas de Defensa:

- La primera alcanza hasta la segunda crisis del petróleo, y está caracterizada por la expansión de los mercados de energía. Argelia y Libia son los más favorecidos, y sus deseos de liderazgo regional se refuerzan notablemente. La unión de la política expansionista: la de Gaddafi con la escalada de los precios del crudo parece fuera de toda duda, así como el apoyo argelino al Frente Polisario. El problema del Sáhara es,



Fuente: Balance Militar.

Gráfica 1.—FF AA. Miles de hombres.

precisamente, el tema central de las Políticas de Defensa de los países del Magreb.

- La segunda se inicia cuando, en el año 1982, aparecen los primeros indicios de cambio en la tendencia de los precios del petróleo. Si en el año 1983 parecía configurarse un Magreb dividido en dos bloques, a tenor de los acuerdos firmados, la crisis de sus economías conduce necesariamente a un aplacamiento de las enemistades, y propicia, junto a la coyuntura internacional, la necesidad de integración regional, estabilidad y relaciones pacíficas (UMA, gráfica 1).

### 5.3. *La cuestión del Sáhara y otros conflictos regionales desde el punto de vista de la influencia económica*

Decíamos anteriormente que las políticas defensivas de estos cuatro países se analizarían a través de lo que denominábamos "actitudes beligerantes". Estas comprenderían los movimientos militares, tanto como los posicionamientos diplomáticos o los tratados multilaterales. Y tienen un sustrato histórico, político-ideológico, militar o de seguridad externa, y, por supuesto, económico. A continuación nos referiremos a cómo han influido estos últimos factores en los diversos conflictos, de tipo regional, que han vivido los Estados magrebíes desde su independencia. Con especial atención a los problemas del Sáhara.

Y ello, porque la guerra entre Marruecos y el Frente Polisario marca, desde el año 1976, las relaciones del Reino alauita con el resto de sus vecinos, que apoyan, en cada momento más o menos intensamente, al Ejército polisario. Es más, marca el conjunto de las relaciones intermagrebíes, al constituirse en una rémora para cualquier proceso de integración. Así, el Frente Polisario declaraba, coincidiendo con la cumbre fundacional de la UMA (Marrakech, 1989) que "la irresolución del problema del Sáhara hace inviable el proyecto del Gran Magreb", convirtiendo a la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) en aspirante a ser el sexto Estado de dicha Unión.

Cuando se inician los procesos de descolonización, estos países se enfrentan a unas fronteras trazadas, de forma muchas veces arbitraria, por las metrópolis, atendiendo a sus intereses políticos y económicos. Fronteras en las que no se ven representados.

Tienen lugar una serie de disputas que amenazan con generar, en todo el continente africano, un clima de conflicto permanente. La OUA toma la de-

terminación, para evitarlo, de reconocer como válidas las fronteras trazadas por las potencias colonizadoras.

Sin embargo, siguen produciéndose reivindicaciones fronterizas, llegando incluso al enfrentamiento armado. De hecho, el Tratado de Amistad y Concordia de Ifrán (1969), entre Marruecos y Argelia, no llegó a tener validez plena nunca. Sólo con motivos de la creación de la UMA, Hassan II anunció, coincidiendo además con la Fiesta del Trono, la renuncia después de 25 años, a territorios situados dentro de las fronteras argelinas.

Y estos conflictos tienen por denominador común que suelen responder a disputas por la explotación de los recursos naturales del subsuelo de los territorios. Así, en el año 1963 se produjo el primer enfrentamiento armado, fruto de la rivalidad argelino-marroquí. Se trata de la "guerra de las arenas", en la que se pugna por la zona de Tinduf, de importancia económica por su riqueza en yacimientos de hierro.

Pero sin duda es el conflicto saharauí el más importante de todos ellos. La presencia marroquí en el Sáhara occidental, de manera directa, se inicia en el año 1975 con la "marcha verde". Ésta supone la materialización del conflicto de intereses económicos, aparte, claro está, de otros aspectos, entre el país magrebí y la Administración española (Esta había iniciado en el año 1972 la extracción de fosfatos de Bu Craa). La acción marroquí tuvo como consecuencia final la firma de los polémicos Acuerdos Tripartitos de Madrid, recusados por Argelia, que apoyará las pretensiones independentistas de los saharauis.

En realidad, podríamos decir que los factores económicos están en la base de todo el conflicto: en su nacimiento, en la evolución de los acontecimientos, y en la necesidad de todas las partes de encontrarle una salida satisfactoria. Tanto más en la situación de crisis a que se enfrentan, lo que hace mayor el deseo de liberarse del intenso esfuerzo presupuestario que supone esta guerra.

La "reivindicación marroquí" de este territorio tiene un triple núcleo causal:

Razones históricas o de soberanía nacional. El reino marroquí, como nación independiente, se plantea desde el primer momento (1956) la consecución de este territorio, como parte integrante de lo que denominaba "Gran Marruecos". Si el Tratado de Ifrán supone la aceptación de la resolución de la OUA, sobre intangibilidad de las fronteras, no significa el abandono de esta reclamación. Para no caer en explicaciones de corte unilate-

ralmente economicistas, esta tradicional aspiración marroquí es un hecho que debe mantenerse siempre presente en el análisis.

Con este segundo grupo de causas nos referimos a todas aquellas circunstancias políticas y sociales, de orden interno, que impulsan al régimen alauita a buscar una "causa nacional" que le fortalezca y dé estabilidad.

Marruecos adopta tras su independencia un sistema monárquico constitucional. Sin embargo, la figura del Rey, y especialmente desde el año 1961, cuando ocupa el Trono Hassan II, pasa a dominar todas las esferas de la vida pública. E incluso, de lo que, desde un punto de vista europeo al menos, se considera esfera privada, pues es el "señor de los creyentes", con la importancia que tiene esto en un país islámico.

El monarca dicta las Constituciones, y la vida parlamentaria, de muy escasa influencia, no puede entenderse sin su participación o la de los partidos "independientes" próximos a su persona.

Aún así, o por ello mismo, el Rey ha visto surgir problemas de orden interno que amenazaban la estabilidad del régimen. De manera fundamental, por aspectos socioeconómicos, por exigencia de una verdadera vía democratizadora del país, o por luchas por mantener el control de los centros de poder del régimen.

Entre estas últimas causas, podemos incluir el problema del Ejército. Como hemos dicho, la cuestión del Sáhara supone integrarlo en la solución de la "causa nacional", dándole así la oportunidad de contribuir a un esfuerzo de alto contenido popular.

Y es que Hassan II ha sido capaz muchas veces de mantener su poder dentro de un clima de inestabilidad, e incluso, inseguridad interior.

El monarca marroquí se encontraba enfrentado también con importantes sectores de las clases populares, por las graves crisis económicas y las insuficiencias de su política social. Igualmente, tenía que hacer frente a la oposición de los estudiantes, que aparte de denunciar las carencias del sistema de enseñanza, coincidían con sindicatos y partidos no progubernamentales en la petición de una apertura democrática del régimen.

El alto crecimiento demográfico, especialmente urbano, convierte a la juventud en el primer sector en manifestar su descontento. Cada año, unos 250.000 jóvenes (el 50 por 100 de la población tiene menos de 18 años) se incorporan a un mercado de trabajo ya de por sí saturado. Independientemente de las estadísticas oficiales, el Banco Mundial estimaba en el año

1971 una tasa de paro del 25 por 100. Todo ello acompañado de una alta emigración y profundas desigualdades.

Tras unos años de gran conflictividad social, iniciada en el año 1965 por las protestas juveniles, los partidos opositores deciden boicotear las elecciones del año 1969. Un año después se declaró el estado de excepción, y se iniciaron una serie de acciones con el fin de neutralizar las asociaciones sindicales y políticas.

Aunque de las elecciones del año 1969 salió fortalecida la figura del Rey, los datos sobre el número de huelgas, su duración y seguimiento indican un comienzo de década muy conflictivo (8).

En este contexto, la ocupación del Sáhara occidental era un importante refuerzo al prestigio del monarca, y condicionaba a los partidos de la oposición en su denuncia de la legitimidad del régimen. Así, todos asumen el consenso en torno a esta cuestión nacional, aprobándose sin dificultad los presupuestos destinados a tal fin. (A pesar de la situación de crisis).

Por último, no puede dejarse de lado el origen económico de, por lo menos, la materialización de la presencia marroquí en el Sáhara desde el año 1976.

Nos estamos refiriendo, claro, a la importantísima riqueza fosfatera de la zona. Especialmente, el yacimiento de Bu Craa, de 250 km de largo y 15 km de ancho. Rodeado de toda un área de yacimientos de 1.200 km hacia el Suroeste, tiene, además, la posibilidad de extraer el mineral fácilmente a cielo abierto.

Descubierto en el año 1947, comenzó a ser explotado por España en el año 1972, alcanzándose en el año 1974 una producción de 2,4 millones de tm. A pesar de mantenerse todavía alejada de los 19 millones producidos por Marruecos, tienen una importancia grande para las expectativas económicas y comerciales de este país.

En el esquema de política económica aplicado por Marruecos desde el año 1964, los ingresos de las exportaciones, y especialmente de los fosfatos, pueden considerarse estratégicos. De hecho, cualquier análisis de la evolución reciente de la economía marroquí debe contemplar su opción extrovertida como una variable fundamental.

---

(8) Se puede encontrar un análisis en profundidad de estos datos en B. López García, *Política y movimientos sociales en el Magreb*, CIS, 1989.



Marruecos, poseedor del 60 por 100 de las reservas mundiales, es el tercer productor mundial, por detrás de EE.UU. y la URSS, y seguido a distancia por Túnez. Y es, también, el primer exportador de este mineral.

En los años a que nos referimos, el mercado se caracteriza por la gran inestabilidad de sus precios. Lo cual culminará en el año 1974, cuando el precio pasa de 14 a 63 dólares la tm. Y en el año 1975 se produce una nueva subida a 78 dólares.

Por todo lo dicho, parece claro el interés económico de Marruecos por este territorio. Hacerse con el control de los yacimientos significaba reafirmar su protagonismo en un mercado que le suponía una estimable fuente de divisas. (La deuda externa, consecuencia estructural de su modelo de desarrollo, condiciona todos los planteamientos políticos y económicos de sus Gobiernos). Y no sólo por la posibilidad de aumentar su producción. Si no llegaba a explotar la riqueza de Bu Craa directamente, a Marruecos también le interesaba su neutralización para que España no pudiese extraerlo. Era una manera de evitar una mayor competencia para sus exportaciones, o una cierta presión hacia la baja de los precios. De hecho, el control de la zona por la Administración marroquí supuso una reducción drástica de la producción de fosfatos en el Sáhara (de 2,7 millones de tm en el año 1975, a 0,2 millones en el año 1976), lo cual contribuyeron también, sin duda, los sabotajes de las instalaciones que realizó el Frente Polisario.

Lo cierto es que la bajada del precio del fosfato se inició en el año 1976 (hasta 5 dólares), continuando su caída en los años siguientes. El descenso prosiguió hasta niveles inferiores a los del inicio de la década, y fue una causa más de la crisis financiera que vive Marruecos.

Pero, a pesar de ello, no pierde importancia económica para este país, lo que se refleja en la propia "evolución" del conflicto, sobre la cual influye de manera notable.

Independientemente de otros aspectos, como las resoluciones de la ONU, o de las distintas posibilidades que se plantean para desarrollar el derecho de autodeterminación de los saharauies (referéndum, en qué condiciones y bajo qué control o en qué fecha), nos referimos a la protección que del Sáhara útil hara Marruecos.

No obstante las causas citadas con anterioridad, y que significan importantes incentivos para mantener la reivindicación sobre estos territorios, la

guerra suponía, cada vez más, un coste insoportable para la frágil economía marroquí.

Los precios de los fosfatos comenzaron a disminuir ya en el año 1977, y la situación financiera era crecientemente alarmante. El aumento del gasto militar no contribuía, en modo alguno, al control de este déficit. Más aún cuando se debe en una parte muy importante a pagos al extranjero, concretamente de compras anticipadas de material militar.

En el año 1976 se aprobaron presupuestos extraordinarios que duplicaban los gastos militares. Éstos suponían porcentajes crecientes respecto al PNB y sobre el total del Presupuesto del Estado. En un momento, además, en que se van a iniciar nuevos planes de estabilización y ajuste (1978).

Por ello, se decidió concretar los esfuerzos en mantener el control de las zonas de extracción de los fosfatos, ante la imposibilidad de mantenerlo sobre la totalidad del territorio. De este modo se conseguía reducir el montante bruto del coste, y por otro lado aumentar la eficacia de ese menor gasto.

En el año 1986 se llega hasta el sexto muro de contención, a lo largo de los cuales se han establecido puestos de vigilancia. Estos muros han tenido efectos militares, políticos y económicos de importancia. Los últimos, de acuerdo con esta doble consecuencia que hemos señalado, se concretan en:

- Por un lado, la posibilidad de volver a explotar los yacimientos de Bu Craa. Después de los continuos sabotajes llevados a cabo por el Frente Polisario, sabedor de la importancia del objetivo, en el año 1982 se dio salida ya a cuatro millones de toneladas de mineral.
- Por otro, un cierto alivio en la presión económica del coste de la guerra. Sin embargo, y aunque la política de levantamiento de estas barreras ha supuesto una reducción de un 50 por 100 del gasto, se estima que en los últimos años ese coste sigue significando un 6 por 100 del PNB, y un esfuerzo equivalente al 40 por 100 del Presupuesto total del Estado.

En este contexto donde debemos analizar la influencia de la economía, también, sobre un posible avance hacia la "solución" del conflicto. Pues, a pesar de lo dicho, la guerra sigue siendo una rémora para la política de reformas y austeridad de un Marruecos que sigue endeudándose. (En el año 1986, el servicio de la deuda supera en un 70 por 100 sus ingresos por exportaciones).

Todavía más, no sólo debemos tener en cuenta la crisis marroquí, sino el contexto económico de todo el Magreb, y especialmente la situación y perspectivas de aquellos países que se han significado por su apoyo al Frente Polisario.

En este sentido, podemos destacar dos tipos de hechos que afectan a la generalidad de las Políticas de Defensa magrebíes, y no sólo a este conflicto:

- La limitación que impone a los gastos de Defensa la nueva situación económica. Su recorte se hace necesario, como contribución a las políticas de ajuste, y para enfrentarse a otro tipo de necesidades presupuestarias. Esto ha quedado suficientemente claro al abordar las actuales problemáticas de cada economía, y las características estructurales de la zona.
- El proceso de unión intermagrebí, de gran importancia para la zona, y especialmente para Marruecos y Argelia. El conflicto saharauí supone, en gran medida, el bloqueo de este proceso.

Desde que Marruecos entró en el Sáhara occidental en el año 1976, Argelia apoyó al Ejército Polisario. Esta colaboración, política, militar, diplomática y económica, se justificó en la defensa de los derechos de autodeterminación e independencia defendidos por la OEA.

En realidad, se trataba de la disputa por el liderazgo regional, ante la importancia geoestratégica de la zona, y desde este año se ha mantenido la tensión entre los dos países.

Más tarde, también Libia apoyará al Frente Polisario, hasta que en el año 1983 firmó el Tratado de Unión con Marruecos, como respuesta al acercamiento entre Túnez y Argelia.

La evolución de los precios del petróleo, y la muerte de Bumedíán en el año 1979, van a conducir a Argelia a una situación política y económica distinta en la nueva década. Las reformas del sistema económico y los intentos de una mayor apertura hacia la democracia, requieren una política exterior distinta, más pragmática y menos pendiente de tensiones regionales, y los apoyos a la independencia saharauí van a verse mermados.

Ambos Estados sitúan, además, el proceso de integración regional en primer plano entre sus objetivos políticos y económicos. Supone, en definitiva, la posibilidad de iniciar una cooperación comercial, y de todo tipo, inexplorada hasta el momento.

De hecho, la UMA nace con el eje Rabat-Argel como máximo valedor, y se han sentado ya las bases de algún importante proyecto de colaboración mutua. Como el del gaseoducto que, pasando por Marruecos (que vería así reforzado su deseado papel de puente entre Europa y África), transportaría el gas argelino hacia la península Ibérica. El sur de Europa es —hay que tenerlo en cuenta— el mercado natural para maximizar la rentabilidad de las exportaciones argelinas de gas. Y éstas tienen una importancia trascendental para la política de valoración de exportaciones no petrolíferas seguida por los Gobiernos de Benjedid.

Con este transfondo económico, y el de las resoluciones de la ONU, favorables a una salida negociada del conflicto, mediante un referéndum, ha tenido lugar el comienzo (si bien, no oficial), de las conversaciones entre Hassan II y el Frente Polisario.

Parecería que la situación actual del Magreb requiere el avance hacia una salida regional, y efectivamente negociada, del conflicto. Si bien, no puede anticiparse en qué sentido o con qué plazo vaya a producirse.

No hay que olvidar que se mantienen las causas internas que motivaron la "marcha verde": alejar el peligro de "golpe de Estado", y comprometer en la resolución de esta "causa" a las fuerzas izquierdistas e islamistas, limitando así su capacidad para oponerse al régimen o pedir una mayor apertura democrática. Aún cuando las condiciones económicas, como vemos, si actúan fundamentalmente en otro sentido.

Si bien el saharauí es el más importante, este mismo contexto favorable a la integración regional es extensivo a otros conflictos que han tenido lugar en el Magreb. Disputas regionales que tienen su origen muchas veces en la situación de las fronteras fijadas tras la independencia, pero en otras ocasiones, se distinguen de igual modo factores económicos e ideológicos.

Así, Libia ha mantenido el deseo de expansión desde que se produjo el "golpe de Estado" del año 1969. Y ello, en tres direcciones distintas: hacia el Este (1971, establecimiento de la Federación de Repúblicas Árabes, junto a Egipto, Siria y, más tarde, Sudán, aunque nunca tuvo un funcionamiento efectivo); hacia el Sur (guerra del Chad, y apoyo a movimientos insurgentes en el África Subsahariana); y hacia el Oeste (tratando de mantener un liderazgo sobre sus vecinos del Magreb basado en su potencial económico, ya que es el país de mayor renta *per cápita* de la zona, y el que más se ha visto favorecido por la expansión de las rentas petrolíferas).

Los deseos expansivos son, sin duda, una manifestación de la ideología revolucionaria, y de la aspiración por construir la nación árabe, profesados por Gaddafi. Pero lo son también de su interés por complementar su economía exclusivamente "petrolera" con otras zonas de mayor riqueza agrícola y demográfica. Esto es lo que parece haber marcado las relaciones de Libia con Túnez, que han pasado por fases alternativas de acercamiento y máxima tensión. Y han hecho que Argelia, temerosa de la potencial influencia de Gaddafi sobre su vecino tunecino, se haya convertido en los últimos años en valedor de la integridad territorial y económica de Túnez.

En el año 1974 se anunciaba la fusión inmediata de las repúblicas tunecinas y libia en un solo Estado, unión que nunca se llevó a cabo. Además, se desató un nuevo conflicto en torno a los pozos petrolíferos que Túnez explotaba en el golfo de Gabes, y que Libia consideraba dentro de su plataforma continental. (Como así reconoció el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya). El último episodio de estas tensiones fue la expulsión, llena sin duda de motivaciones políticas, de 30.000 trabajadores tunecinos de Libia.

Mientras tanto, Argelia, Túnez y Mauritania habían firmado en el año 1983 el Tratado de Fraternidad y Concordia, que incluía cláusulas de mutuo apoyo defensivo. Y Argelia, conocedora de la importancia económica de su actitud, desplegó sus fuerzas para hacer efectivo el acuerdo si fuese necesario. No en vano, y ya se ha insistido en este hecho, el gas argelino que se transporta a Italia tiene en Túnez un paso obligado.

La respuesta libia fue la de debilitar las pretensiones argelinas con un acercamiento a Marruecos. Sin embargo, esta constitución de un Magreb dividido en dos bloques parece superarse con un proceso de integración global.

#### 5.4. *A modo de conclusión*

Hemos visto cómo las Políticas de Defensa recogen de una manera crecientemente influyente los componentes económicos y sociales. Más aún, en un mundo con dependencias e interconexiones cada vez más estrechas.

Las conclusiones referentes a la influencia de la economía sobre las Políticas de Defensa de los países del Magreb, pueden exponerse desde dos puntos de vista:

- 1) Histórico, señalando cómo la evolución de las economías nacionales (y de la situación en su conjunto), ha supuesto un reforzamiento de las posiciones expansionistas en el seno de la región, especialmente en los años 60. Puede decirse que, existiendo un sentimiento de liderazgo preconcebido por los distintos Estados, y sus líderes respectivos, los factores económicos han contribuido a hacerlos aflorar. Sobre todo cuando la situación boyante de sus economías (Argelia y Libia, sobre todo), permitía dotar con los recursos suficientes unos presupuestos de Defensa con los que apoyar estas pretensiones. La evolución de los precios de los fosfatos y el petróleo son, sin duda, los datos que deben tenerse más en cuenta a este respecto. Y la polarización registrada en torno al conflicto del Sáhara, manifestada en los Tratados firmados por Argelia, Túnez y Mauritania en el año 1983; y por Marruecos y Libia, en el año 1984, la consecuencia más importante para las Políticas de Defensa en este período.
- 2) Actual y de futuro, destacando el cambio cualitativo que se produce en la situación de sus economías y sus Políticas de Defensa desde la mitad de la década de los 80.

La caída de los precios del petróleo, sobre todo en el año 1986, y el creciente endeudamiento financiero, junto a los evidentes progresos del proceso de constitución de la CEE (incluida la ampliación con Grecia, España y Portugal), conducen a la necesidad de potenciar la dimensión regional de sus Políticas Exterior y Económica. En un sentido más favorable a una cooperación más estrecha y sincera.

En el seno de cada Estado, se imponen reformas como respuesta a la crisis, que contribuyen, además, a estrechar las distancias entre los modelos ideológicos y de funcionamiento institucional respectivos. Los procesos que puedan producirse, tendentes al reforzamiento de las vías aperturistas y democráticas, habrán de significar una consolidación de esta tendencia.

En este contexto, la integración regional cobra un sentido nuevo, más económico y menos lógico, desde una doble perspectiva: la virtualidad de incrementar los intercambios comerciales intermagrebíes, y la mayor capacidad colectiva para relacionarse con la Comunidad. Lo cual adquiere especial importancia en un mundo que como se ha dicho, camina hacia los Estados-Continente.

La consecuencia para las Políticas de Defensa es clara: una mayor estabilidad y una disminución del grado de beligerancia en la proyección exterior de los Estados.

Lo cual, por otra parte, tiene más fuerza si consideramos el interés estratégico y económico que tiene, para Europa, la ribera Sur del Mediterráneo.

Como reflejo concreto de este clima general de colaboración, destaca la Constitución en 1989 de la UMA, que es, hasta el momento, el intento más importante, y cargado de posibilidades, que se hace para acercarse a la —por otra parte— tan demandada unidad regional.

Muestra de ello, sin duda, el fin de las hostilidades entre Argel y Rabat (que restablecían relaciones en el año 1988), y entre Túnez y Libia (que hicieron lo propio en diciembre del año 1977); el avance hacia una posible salida negociada del conflicto del Sáhara.

## Bibliografía

- Varios autores, *Estrategia del Mediterráneo occidental y del Magreb*. INCI, 1983.
- Angel Viñas, *Armas y Economía. Ensayos sobre dimensiones económicas del gasto militar*. Fontamara, 1984.
- Jean Louis Miége, *Le Maroc*. Presses Universitaires de France, 1984.
- Paula Oliver, *Sáhara. Drama de una desconolización*. Miquel Font, Editor, 1987.
- Bernard Cubertafond, *L'Algerie Contemporaine*. PUF, 1988.
- Varios autores, *Túnez, su realidad y su influencia en el entorno internacional*. CESEDEN, Cuadernos de Estrategia, núm. 4, 1988.
- Varios autores, *Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos*. CESEDEN, Cuadernos de Estrategia, núm. 8, 1988.
- J. M.<sup>a</sup> Portillo, *La Comunidad Europea y Argelia, un decenio de cooperación*. INCI, 1988.
- Varios autores, "La CEE mediterránea y el norte de Africa". *Revista ICE*, núm. 664, diciembre, 1988.
- Varios autores, "Economía y Defensa". *Revista de Aeronáutica y Astronáutica* núm. 576, diciembre, 1988.
- Varios autores, "Economía y Estrategia". *Revista ICE*, núm. 668, abril, 1989.
- Michel Carnau, *La Tunisie*. PUF, 1989.
- B. López García, *Política y movimiento sociales en el Magreb*. Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989.
- M. de la Fuente Casamar, "Las relaciones entre Marruecos y la Comunidad Europea. Proceso global de una política de acercamiento". "Afers Internacionales", octubre de 1989.
- Samir Amin y Faycal Yachir, *El Mediterráneo en el mundo. La aventura de la transnacionalización*. IEPALA, 1989.
- J. C. Santucci y otros, "Vers le Grand Maghreb", *Dossiers d'actualité mondiale* núm. 626, 16 de febrero de 1990.
- Claude Cheysson. "Le Magreb: une priorité pour L'Europe." *Defense Natonale*. Marzo, 1990.
- Robert Santucci. "Le Magreb: Les problémes de société." *Defense Natonale*. Marzo, 1990.



- IISS, *Balance Militar*. 1977 a 1990.
- J. M. Ordán Galduf, "Estrategias de desarrollo industrial en los países del Magreb". *Boletín Económico del ICE*, 7 al 13 de mayo de 1990.
- Paul Balta, *Le grand Magreb*. La Decouverte, París, 1990.
- Varios autores, *El Estado del mundo*. 1984-1990.
- Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo del mundo*. Varios años.
- ONU, *Statistical Yearbook*. Varios años.
- ONU, *International Trade Statistic Yearbook*. Varios años.
- FMI, *Balance of payments Statistics*. Varios años.

## CONCLUSIONES FINALES

Por JESÚS SALGADO ALBA

La cada vez más estrecha relación que existe entre la Economía y la Defensa de una nación o coalición de naciones, hace necesario realizar análisis profundos y extensos para descubrir el "cómo", el "cuándo", el "por qué" y "en qué medida" se producen estas relaciones que son recíprocas y tienen raíces profundas.

El trabajo realizado en estrecha colaboración por el general Uxó Palasí, un prestigioso militar con muchos años de fructífera dedicación al estudio y a la enseñanza del "arte militar", especialmente a los temas de la Estrategia, y su hijo, joven economista, Uxó González, de brillante y prometedora ejecución universitaria, aborda estos problemas con relación a un definido espacio geopolítico, geoestratégico y geoeconómico, que es el Magreb integrado por los cuatro países situados en la ribera sur del Mediterráneo occidental, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia, un espacio de gran interés para Europa y de enorme interés para España en el momento actual y de cara al futuro.

Tras una detenida lectura del magnífico trabajo surgen múltiples y muy variadas conclusiones que se pueden deducir de los planteamientos, los análisis, las reflexiones y los hechos que se exponen a lo largo de cada una de las tres partes de que consta el amplio estudio realizado, conclusiones que a modo de síntesis vamos a señalar con referencias a cada una de esas tres partes del texto:



2) Con referencia a la primera parte en la que exponen, de forma concreta, precisa y clara, las líneas fundamentales de las Políticas de Defensa de los cuatro países magrebíes en estudio pueden establecerse, entre otras muchas, las conclusiones destacadas siguientes:

1) La Política de Defensa de Marruecos apoya la consecución de tres grandes objetivos políticos concretos: la creación del Gran Marruecos en el que se incluye el Sáhara occidental, más Ceuta, Melilla y los Peñones de soberanía española; alcanzar un papel preponderante dentro del conjunto del Magreb; mantener una postura de no alineamiento en el contexto Este-Oeste, pero con clara inclinación hacia Occidente.

Los "hechos" en los que se concreta esta Política de Defensa son, en primer y destacado lugar, la guerra endémica con el Frente Polisario en el Sáhara occidental; la rivalidad, fluctuante, con Argelia. Las reivindicaciones ocasionales frente a España y la adhesión a la UMA, en cuyo marco Marruecos aspira, con razones de peso, a jugar un cierto protagonismo en el campo de la seguridad y defensa del Magreb unido.

2) La Política de Defensa argelina, más variable que la de Marruecos, está al servicio de los objetivos políticos siguientes: afianzar su independencia nacional frente a cualquier amenaza neocolonialista. Mantener una postura de "no alineamiento" con cierta inclinación hacia la URSS que actualmente está corrigiendo. Disputar a Marruecos la preponderancia en el mercado del Magreb. Proteger a Túnez frente a posibles ambiciones libias; asegurar la inviolabilidad de sus fronteras.

Estos objetivos de la Política de Defensa dan lugar, en Argelia a los hechos concretos siguientes: apoyo intermitente al Frente Polisario en su lucha contra Marruecos en la guerra del Sáhara. Rivalidad con Marruecos en el nivel de protagonismo dentro de la Política de Defensa de la UMA. Rivalidad con Libia en las zonas fronterizas y en apoyo a Túnez. Cierta reminiscencia de sentimiento antifrancés, residuo de la guerra de liberación colonial.

3) La Política de Defensa de Túnez, el país más pequeño, el más pobre y el más pacífico de todo el Magreb, apoya los siguientes objetivos políticos: en primer lugar la austeridad en el gasto público, en segundo término defenderse de la ambición agresiva de Libia apoyándose en Argelia y en tercer lugar el mantenimiento del no alineamiento con

clara inclinación a Occidente, en especial a Francia y EE.UU. Los hechos en que se concretan estos objetivos son principalmente dos: la entusiasta adhesión tunecina a la UMA y su posición de equilibrio entre Marruecos y Argelia en la guerra del Sáhara.

- 4) Por último, la Política de Defensa de la Libia dominada por el coronel Gaddafi, tras profundas alteraciones históricas debidas a los sueños megalómanos del controvertido coronel-dictador, aparece hoy más sosegada apuntando hacia los objetivos siguientes: hacer de las FF AA el instrumento principal de su política exterior. Aspiraciones panarabistas con fuerte raíz islámica. No alinamiento con violenta tendencia antiamericana y cierta inclinación prosoviética. Aspiraciones a ejercer un claro protagonismo en el Magreb.

Los hechos concretos en los que se basan estos objetivos de la política de Defensa libia son, en primer lugar, la posesión de unas FF AA muy superiores, en material, a las de todos los países del Magreb, si bien, en personal son bastante débiles dependiendo del "apoyo mercenario" de países prosoviéticos. En segundo término constituir un elemento casi permanente de desestabilización en el norte de Africa y en el Mediterráneo, y en tercer término dificultar la consolidación de la UMA ante las veleidades y reacciones imprevistas del todopoderoso coronel Gaddafi.

- 5) En resumen y a la vista de los objetivos y concrecciones de las Políticas de Defensa de los cuatro países magrebies en estudio, se pueden apreciar algunas afinidades y bastantes diferencias en el marco defensivo común.

En cuanto a afinidades aparece, en primer lugar, la postura de "no alineamiento" de los cuatro países en el marco de las relaciones Este-Oeste, si bien Marruecos y Túnez se inclinan hacia Occidente, mientras Argelia y Libia, lo hacen hacia Oriente, pero, como es natural ante el fracaso del mundo soviético, replegándose en esta actitud. La segunda afinidad en el marco defensivo consiste en un principio de aspiración inicial común a crear algún tipo de cooperación de seguridad compartida dentro del marco de la UMA. Y la tercera afinidad consiste en un sobredimensionamiento armamentista de los cuatro países especialmente en Libia y en Marruecos.

Por lo que se refiere a las diferencias la primera y principal es la actitud de cada uno de los cuatro países ante el problema crucial defensivo de la región: el conflicto bélico del Sáhara, que enfrenta a

Marruecos con Argelia mientras Libia y Túnez apoyan, alternativamente, y de forma coyuntural, al Polisario o a Marruecos, según las circunstancias. Un segundo factor diferenciador consiste en las aspiraciones de "protagonismo estratégico-militar" de cada uno de los países que afecta a Marruecos, Argelia y Libia, creando rivalidades entre ellas. Y en tercer término el prooccidentalismo claro de Marruecos y Túnez frente al remanente prosoviético de Argelia y Libia. Por último, existe un factor latente de discordia que consiste en los residuos de viejos litigios fronterizos entre los cuatro países que en cualquier momento pueden manifestarse creando situación de tensión.

b) Con referencia a la segunda parte del estudio dedicado a un acertado y condensado análisis de los factores básicos de las economías del conjunto magrebí y las de cada uno de los cuatro países, las conclusiones más relevantes a que se llega se pueden formular en los términos siguientes:

1) En cuanto a las "características económicas de conjunto" pueden destacarse, en síntesis, las siguientes:

- Gran dependencia comercial de la CE, primer proveedor y primer cliente del conjunto magrebí.
- Gran escasez de intercambios comerciales internos entre los cuatro países.
- Economía fuertemente estatalizada en general con poca actividad privada.
- Bajo nivel de industrialización.
- Graves problemas alimentarios.
- Elevada tasa de crecimiento demográfico y, en consecuencia, exceso de población, menos en Libia.
- Alto nivel de desempleo, en especial juvenil.
- Economías basadas en sector privado (materias primas, productos agrícolas) en especial petróleo, gas y fosfatos.
- Graves problemas financieros y monetarios.
- Fuerte deuda pública exterior.

2) Particularizando para cada uno de los cuatro países las anteriores "características de conjunto", Marruecos y Túnez presentan un modelo de "capitalismo de Estado abierto", con tendencia a la liberalización de sus sistemas de intercambio interno y externo. Marruecos tiene una gran dependencia económica de su fuente principal de recursos: los fosfatos, de cuyo precio —muy variable—

depende la estabilidad económica. Los enormes gastos de la guerra del Sáhara provocan una muy fuerte deuda externa.

Túnez, dependiente también de su riqueza en fosfatos, presenta un grave déficit exterior y un elevado endeudamiento financiero, con aceleración de la inflación e incremento de paro.

Argelia presenta un modelo de "capitalismo de Estado populista" con fuerte centralización. Con mayor nivel de industrialización que sus vecinos, y a costa de un gran déficit agrícola, sufre fuertes desequilibrios alimentarios agravados por un notable crecimiento demográfico que provoca fuertes movimientos de emigración. Gracias a su riqueza energética —gas y petróleo— la deuda externa se mantiene en niveles relativamente bajos.

Libia, poseedora de gran riqueza petrolífera y con una población muy reducida, presenta una economía holgada con una renta *per cápita* elevada y un nivel de vida alto con un notable índice de consumo, constituye el país más rico de la zona; pero debido a los enormes gastos en armamento y dispendios en el respaldo de una política expansionista, están comenzando a imponer medidas de austeridad.

- 3) En resumen, la situación económica de los cuatro países del Magreb es, en general, de subdesarrollo, baja industrialización y tres problemas graves: el déficit alimenticio, la deuda exterior y la explosión demográfica, siendo Marruecos y Túnez los países de más bajo nivel económico en general, Argelia con mejores perspectivas y Libia el país más rico y con menos problemas de tipo económico.
- c) Las conclusiones que se derivan del estudio sobre los aspectos económicos de las Políticas de Defensa de cada país, abordados en la tercera parte del trabajo, y que constituyen los resultados definidos, son en esencia, las siguientes:
- 1) La Economía influye en la Defensa según dos "efectos renta" o nivel máximo de recursos que pueden ser asignados a la Defensa y "efecto asignación" o selección del tipo de gasto defensivo.
  - 2) Con relación al "efecto renta" el conflicto del Sáhara condiciona de forma central los gastos en Defensa de todos los países del Magreb, en especial los de Marruecos y Argelia afectando también a Túnez y Libia. Mientras no se resuelva este conflicto existirá un exceso general de asignación de recursos a Defensa en todos los países y en la medida apuntada.

Para Marruecos el coste del conflicto del Sáhara supone un 6 por 100 del PNB y un esfuerzo equivalente al 40 por 100 del Presupuesto total del Estado.

- 3) En cuanto al "efecto asignación" las fluctuaciones de los gastos en Defensa en cada país dependen de dos factores: las rivalidades entre ellos —especialmente entre Argelia y Marruecos— por hacerse con el liderazgo de la región en cada momento y el juego de coaliciones entre ellos, tratando de impedir que uno sobresalga netamente de las demás en poder político respaldado por una superioridad en potencia militar.
- 4) La evolución de los precios de los dos grandes recursos naturales de la zona: petróleo (crudo o gas) y fosfatos marcan la evolución de máximos y mínimos en gastos de Defensa en cada país. Las crisis económicas provocadas por caída de los precios de estos dos productos acarrearán recortes, a veces drásticos, en los gastos de Defensa.
- 5) La creación de la UMA, si se desarrolla con cierto éxito, pudiera representar una nueva situación de integración regional capaz de armonizar las economías de los cuatro países incrementando los intercambios comerciales entre ellos y propiciando una mayor capacidad colectiva para relacionarse con la CE.

En esta posible situación de futuro económico existiría una mayor estabilidad y una menor beligerancia, con efectos niveladores en los gastos de Defensa al disminuir las tensiones en el eje Argel-Rabat y entre Túnez y Libia.

Por último, y como conclusión final de todo lo expuesto anteriormente, destaca la necesidad de continuar y profundizar en estudios como el presente sobre los problemas y realizaciones en el Magreb, en relación con la seguridad, la Defensa, la Economía y la política magrebi en general, que presentan un interés de primera magnitud para España, el país vecino más próximo, en lo geoestratégico, en lo cultural y en lo político a esa región con la que nos unen muy importantes lazos de pasados, de presente y sobre todo de futuro.

## **COMPOSICIÓN DEL SEMINARIO**

*Presidente:* D. JESÚS SALGADO ALBA  
*Contralmirante.*

*Secretario 1.º:* D. JOSE MARTÍN ROJAS  
*Coronel de Infantería.*

*Secretario 2.º:* D. ALBERTO BENDITO MARTÍNEZ DE BUJO  
*Coronel de Infantería de Marina DEM.*

### **Grupo de Trabajo**

*Presidente:* D. ANDRÉS FERNÁNDEZ DÍAZ  
*Doctor en Ciencias Económicas.*

*Vocales:* D. GASPAR ABRAHAM SEGUÍ  
*Coronel de Ingenieros (R).*

D. RICARDO ÁLVAREZ MALDONADO  
*Vicealmirante.*

D. JOSÉ FORNS GARCÍA  
*Doctor en Derecho.*

D. MIGUEL ÁNGEL GALINDO MARTÍN  
*Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales.*



- D. JOSÉ GALLEGO CABALLERO  
*Coronel de Aviación DEM.*
- D. JOSÉ GOMÁ GARCÍA  
*Coronel de Intendencia.*
- D. CÁNDIDO LOSANTOS COMAS  
*Coronel de Aviación (R).*
- D. PRIMITIVO SEIVANE GARCÍA  
*Coronel de la Guardia Civil.*
- D. JOSÉ LUIS SEOANE RODRÍGUEZ  
*Coronel de Infantería (R).*
- D. JOSÉ UXÓ PALASÍ  
*General de Brigada de Infantería DEM..*

**Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE, que patrocina su publicación.**



9 788478 231584

**Colección Cuadernos de Estrategia**

